FLACSO
CHILE
Biblioteca

F 181 co
CONT. 50
c. 2

CONTRIBUCIONES
PROGRAMA FLACSO-SANTIAGO DE CHILE
NUMERO 50, Noviembre 1987.

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO

12.232

327.-

Contribución al estudio de la evolución ideológica del Partido Comunista Argentino (1960-1984).

Ricardo Falcón-Hugo Quiroga

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

Este trabajo tiene como propósito fundamental hacer un análisis introductorio de la evolución de las postulaciones ideológicas y políticas del Partido Comunista Argentino en los períodos más recientes. Siendo uno de los partidos comunistas más viejos y más estructurados no sólo de América Latina sino también del mundo, es probablemente asimismo en la actualidad uno de los más débiles. No es exagerado decir que hoy el PC tiene en la Argentina un reconocimiento real en la vida nacional. Si a diferencia de otros partidos de la izquierda argentina -socialistas, troskistas, etc.-, alcanza con frecuencia las páginas de los diarios, se debe probablemente a su carácter de miembro de un movimiento internacional inorgánico que tiene su cabeza en el partido comunista y en el gobierno de la Unión Soviética y también por su identificación latinoamericana con Cuba. Porque, si se tienen en cuenta los últimos resultados electorales, la izquierda tradicional argentina en su conjunto, incluído el PC, no superó el 1% de los votantes. Hoy el PC no dirige sindicatos importantes ni tampoco ocupa posiciones destacadas -contrariamente a lo que ocurrió en otras épocas- en el movimiento estudiantil. No obstante, sigue siendo una organización sólidamente estructurada, con poder económico y organizativo y con lazos internacionales firmes.

El objetivo es, entonces, tratar de caracterizar los principales temas políticos e ideológicos del PC argentino en

los últimos años, intentando esclarecer los problemas que podrían contribuir a explicar su situación actual.

La tarea no es fácil. Numerosas dificultades se alzan como barreras aparentemente infranqueables. El PC argentino se le aparece al investigador como un partido sin historia real. Por un lado, encontramos algunos análisis parciales de sus detractores y, por otro, algunas versiones francamente panegíricas elaboradas por sus propios dirigentes. A esta situación se agrega un problema adicional de real envergadura: la Argentina es prácticamente un país sin archivos. Las condiciones políticas por las que ha atravesado desde 1976 -pero también las que caracterizaron largos años de su historia- han tenido como consecuencia la pérdida y dispersión de numerosos archivos y más aún los referentes a los partidos de izquierda.

En un partido como el PC argentino, en el cual la unanimidad en las resoluciones, esa cuidada preocupación por aparecer en público sin fisura alguna, y un culto a la infalibilidad de la dirección y por presentar su pasado como un dechado de coherencia, el acceso a la documentación es prácticamente una odisea. Las versiones que el PC da de su propia historia se caracterizan por un asceticismo histórico, donde la visión crítica es totalmente suplantada por el panegírico.

Durante mucho tiempo, no hubo otra visión de la historia

del partido producida por el PC mismo que el famoso Esbozo redactado por encargo del Comité Central y que cumplió funciones importantes en la educación de sus militantes en torno al pasado. Recientemente, por lo menos dos nuevos trabajos salen a la palestra, renovando el ya envejecido Esbozo (1). Por un lado, está El Partido Comunista, redactado por uno de sus principales dirigentes, Oscar Arévalo, sobre la base de "informes" presentados por varios intelectuales comunistas, en una tarera encuadrada orgánicamente en el marco del Comité Central (2). Por otro lado, Qué es el Partido Comunista, suscripto por el secretario general actual de la organización, Athos Fava (3).

Esos trabajos recuerdan las "historias de partido" a las que hiciera alusión Georges Haupt, refiriéndose a los comunistas y socialdemócratas europeos, en las cuales lo dominante es la justificación ideológica y política, es decir el recurso a la historia como fuente de legitimación (4). Pero, a diferencia de Europa, en Argentina, la ausencia de documentación agrega una dificultad adicional a la tarea de estudiar la historia de los paridos políticos y del PC en particular.

En lo que hace a la historia más antigua, algunos trabajos, todavía escasos, significan un esfuerzo por restaurar el proceso constitutivo del PC. Vale la pena mencionar en particular los esfuerzos de Emilio Corbiere y de Bernardo Gallitelli (5). Pero, para los períodos más recientes, las

dificultades subsisten y el PC no siempre facilita las tareas de los investigadores. No es casual entonces que la mayor parte de la documentación utilizada venga de archivos particulares o de ex-militantes comunistas (6). Gracias a ello hemos podido reunir un material suficientemente abundante como para encarar un primer abordaje al estudio de la política más reciente del PC argentino.

Hemos optado por seguir, a través de los últimos veinte años de la historia del comunismo argentino, algunos de los temas que aparecen como los de mayor significación en el espectro de sus preocupaciones políticas. Abordamos, así, algunas cuestiones que aparecen como hilos conductores en los análisis y las propuestas comunistas; las Fuerzas Armadas, el peronismo y sus políticas frentistas. La actuación y las posiciones del PC durante la guerra de las Malvinas aparece como un tema insoslayable y un antecedente directo de su situación más reciente. Hemos creído necesario incluir también un análisis de las concepciones teóricas del PC y en particular su debate con el "eurocomunismo", lo que le sirve frecuentemente de marco para la explicitación de sus propias posiciones internacionales.

Nuestro punto de partida son los años sesenta, cuando el PC comienza a elaborar una serie de temas que se prolongan en forma directa o indirecta hasta el presente. Por eso, sin pretender en absoluto hacer un trabajo de largo aliento

histórico, hemos creído necesario hacer una breve introducción que sitúe al PC en el marco histórico en el cual fue evolucionando, hasta nuestro punto de partida en los años sesenta.

BREVES CONSIDERACIONES HISTORICAS

El PC argentino nace en los últimos años de la segunda década del siglo XIX como producto de una escisión en el seno del tradicional partido socialista argentino. Su nacimiento coincide con momentos muy particulares en la historia argentina. El período 1917-1922 es un momento particularmente intenso de agitaciones sociales, bajo el gobierno del primer presidente radical, Hipólito Yrigoyen, que había asumido en 1916. La guerra mundial había abierto un cauce en el interior del Partido Socialista y generado -o contribuido con discusiones ya existentes- una serie de debates que dieron lugar a una escisión interna, que después daría lugar a la formación del PC. En consecuencia, tanto la situación internacional como la nacional tuvieron influencia en el surgimiento del comunismo argentino.

Hasta no hace mucho tiempo, se dio por sentado que el proceso de formación del partido comunista argentino respondía a un "modelo clásico": una ruptura después de una diferenciación interna de un ala izquierda, desde el seno del PS. Aunque en sus rasgos más generales esto sigue siendo cierto,

investigaciones más recientes, hechas a la luz de documentación hasta ahora poco accesible, han demostrado que otros sectores, bajo el impacto de la revolución rusa, tuvieron también un papel importante en ese proceso constitutivo y en particular en las primeras relaciones con la Internacional Comunista. Nos referimos a algunos núcleos anarquistas y sindicalistas revolucionarios.

De todas maneras, es evidente que los orígenes del PC están asociados a un proceso de diferenciación interna en el seno del PS. Menos seguros estaríamos en afirmar, como lo hacen tradicionalmente las historias elaboradas por los intelectuales y dirigentes del PC, que la fracción que se estructura desde 1912 respondía a las tradiciones anteriores al "revisionismo" reformista, es decir que se encadenaba con los primeros grupos socialistas de cuño marxista anteriores a 1894, cuando Juan B. Justo comienza a perfilarse como una figura señera en el seno del socialismo argentino.

Esfuerzos de este tipo, por encontrar un antecedente revolucionario anterior al "reformismo", fueron hechos, tratando de ver en Germán Ave Lallemant, pionero del "marxismo" argentino en las últimas décadas del siglo XIX, un antecesor "revolucionario" al PC. Particularmente frecuentada por los historiadores comunistas ha sido la figura de Rodolfo Kuhn, uno de los pioneros socialistas de fines de los ochenta y que luego reaparecería en 1912 integrando un centro de estudios

"Carlos Marx", a quien se atribuye ser el más lejano antecedente de la fracción que luego daría lugar al Partido Socialista Internacionalista, antecesor directo del PC.

Algunas de estas figuras que en su juventud fueron parte de los primeros núcleos de fines de la década del ochenta, que luego reaparecieron hacia 1912 para conformar una fracción izquierdista en el PS, serán miembros en 1921 del grupo de los "terceristas", que luego de bregar dentro del PS por la adhesión a la Internacional Comunista, pasarán a ser parte del nuevo partido. Sin embargo, resulta harto difícil encontrar una real filiación entre estos tres episodios, separados por tantos años, y sin que los intermedios confirmen una tendencia con continuidad.

En consecuencia, los más remotos orígenes del PC argentino se remontan a los grupos internos socialistas que van esbozando una fracción crítica en torno a la guerra mundial y otras cuestiones políticas de la época. En 1917 se constituyó el Partido Socialista Internacional, que sería la primera organización argentina en establecer lazos más o menos estructurados con la Internacional Comunista, hasta transformarse en los años veinte en Partido Comunista. En 1921 recibirían todavía un aporte importante proveniente de la fracción de los "terceristas" que habrían bregado en el seno del PS por la adhesión a la I.C. y que al quedar en minoría abandonarían el partido para sumarse a los comunistas.

El nuevo partido no encontró en la arena política y sindical un "vacío" a su disposición. Socialistas, sindicalistas revolucionarios y anarquistas cubrían ya un espacio importante en el movimiento obrero y en sectores de la juventud de clase media radicalizada bajo el influjo de la revolución rusa -y por su intermedio por el descubrimiento de la mexicana- por la Reforma Universitaria y por la aparición de un creciente latinoamericanismo anti imperialista que tendía a anclarse cada vez más entre los intelectuales de las capitales latinoamericanas.

Aunque hubo una presencia no despreciable de algunos dirigentes obreros en el seno del nuevo partido, el grueso de su composición social reflejaba ese movimiento de ascenso político de las clases medias intelectuales. En estas condiciones, sin mayores tradiciones y sin líderes reconocidos de larga trayectoria, el nuevo partido estaría sometido a dos tipos de problemas fundamentales. Por un lado, seguiría más o menos fielmente las oscilaciones y contramarchas de la política de la I.C. Por otro lado, vivirá durante los años veinte numerosas luchas internas que darán lugar a expulsiones y secesiones.

El nuevo partido logrará un mínimo de inserción en la vida política; alcanzará representaciones en los consejos municipales y a través de algunas figuras sindicales, entre ellas el propio José F. Penelón -uno de sus fundadores- más

importantes-, formará un bloque dentro de la F.O.R.A. sindicalista y luego en otras centrales obreras que la sucederán.

Pero hasta 1936 no sobrepasará esos límites, no alcanzando a constituirse en una fracción reconocida del movimiento obrero y de la política argentina. La pérdida o el estancamiento de las posiciones que parecía haber conquistado en sus primeros años, aparece en estrecha vinculación con el seguidismo a las posiciones de la Internacional, las caracterizaciones y orientaciones de la I.C. serán repetidas sin mayores análisis y aplicadas sistemáticamente en el país.

El aislamiento del PC será particularmente importante durante los años del "tercer periodo" de la política de la I.C. Tras la política de "clase contra clase", los comunistas argentinos caracterizarán al Yrigoyenismo como "social-fascismo"; propugnarán los "soviets", y abandonarán su política de unidad sindical, dejando su militancia en las centrales obreras mayoritarias para constituir el Comité de Unidad Clasista, que no lograba extenderse mucho más allá de sus propias fuerzas.

A partir de la inauguración en 1935 de la etapa del "frente popular" por parte de la I.C., los comunistas argentinos abandonarán rápidamente el inmediatismo revolucionarista de los años anteriores, para sumarse a la nueva estrategia. La nueva orientación será impuesta más o menos rápidamente por los "hombres de la Internacional", ese núcleo

histórico de la dirección entre los cuales sobresalían Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi.

Esa "dependencia" ideológica con la I.C. estaba acompañada ya por un alto grado de burocratización del partido. El grupo dirigente imponía en general sus decisiones a costa de expulsiones de los disidentes. El mote de "troskista" fue aplicado sistemáticamente desde mediados de los años veinte a toda disidencia más o menos estructurada.

Una de las esciciones más importantes del período fue la del grupo de orientación bujarinista, liderado por una de las principales figuras fundadoras del partido, Penelón, quien crearía otra organización, que se llamaría primero Partido Comunista de la Región Argentina y que finalmente en 1931 se constituiría como Concentración Obrera. En 1925 se había producido también otra ruptura: la de "los chispistas" que tomarían su nombre del periódico "La Chispa", que se editaría como órgano del Partido Comunista Obrero.

La adopción de la táctica del frente popular coincidió con una serie de cambios importantes que se estaban manifestando en la sociedad argentina en esos años. Con la crisis del treinta se había terminado una etapa en el proceso de constitución capitalista de la Argentina. El mito del país "granero del mundo" y la confianza en un progreso constante que había afectado a representantes de todas las clases, se sacudía frente a las nuevas tendencias que se estaban rees-

tructurando en la economía mundial. Inglaterra preferia a sus ex-colonias en la compra de carnes. Preocupados por evitar una dependencia demasiado estrecha con el mercado mundial y montándose sobre la coyuntura que habia creado la crisis, los representantes de algunos sectores de las clases dominantes, habían impulsado una cierta industrialización.

Mil novecientos treinta y seis coincide con el inicio de una nueva etapa en el movimiento obrero. En esos años se producirán una serie de huelgas y movimientos de importancia. El viraje político del PC le permitirá entroncar en cierta medida con estas nuevas condiciones y por primera vez los comunistas argentinos desarrollarán posiciones de cierta importancia en el movimiento obrero.

La nueva orientación pondrá el eje en la acción unitaria y en la propaganda antifascista. Pero, los nuevos virajes en la política de la I.C. y en la política exterior de la Unión Soviética, someterán a los comunistas argentinos a una serie de idas y vueltas que comprometerán su accionar en el seno del movimiento obrero y popular.

Durante el período del pacto entre Alemania y la URSS, el PC cambiará todas sus consignas y reaparecerán como enemigos principales los imperialismos inglés y norteamericano. Invadida Rusia, habrá un nuevo viraje y la vocación aliadófila del PC lo llevará a la Unión Democrática, junto a los socialistas, los radicales y los conservadores, que enfrentará

electoralmente a un sector de sindicalistas aliado con radicales disidentes y alentados por un grupo del Ejército, que confluirían en la figura de Juan Perón.

Poco después del triunfo peronista, los comunistas argentinos harán otro viraje y en su XI Congreso inaugurarán una política menos hostil hacia el peronismo. No obstante, el período de la guerra y del surgimiento del peronismo, aparece como un momento histórico en el cual se establecerían relaciones de fuerza en la arena política argentina que se prolongarían durante varias décadas.

De alguna manera se inaugura allí un profundo período de aislamiento político para el PC, que se acentuará con su oportunismo político y sus contínuas oscilaciones tácticas.

Sobre la coyuntura creada por la proscripción del peronismo, el PC alcanzará temporariamente alguna inserción sindical. Además al presentarse desde los años sesenta como el campeón de la revolución cubana concitará adhesiones en amplias capas de las clases medias urbanas y en particular en el movimiento estudiantil. Sin embargo, esta influencia no durará mucho tiempo, ya que el proceso de radicalización política creciente dentro del campo de los sostenedores de la revolución cubana, no sólo generará nuevos centros de atención, particularmente en torno a los planteos guerrilleros, sino que incluso provocará escisiones de envergadura en el seno del propio PC.

La más importante de ellas fue la que dio nacimiento al Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria (CNRR) que poco después se transformaría en Partido Comunista Revolucionario y que arrastraría tras de sí la gran mayoría de las huestes estudiantiles y juveniles del PC.

En 1973, con su participación en la Alianza Popular Revolucionaria, organización frentista, que incluía a sectores de la izquierda radical intransigente y cristianos, logrará sólo un espacio político magro. Además, desde la llegada de Perón al poder, abandonará esa táctica frentista para iniciar una política de acercamiento al peronismo que mantuvo, no sin alternativas, hasta el proceso electoral de octubre de 1983.

A diferencia de la mayoría de los grupos de izquierda, durante la dictadura militar el PC no será ilegalizado, sino "suspendido" como la mayoría de los partidos políticos. No sufrirá una represión sistemática, aunque muchos de sus militantes sufrirán prisión y asesinatos, por parte de fuerzas parapoliciales. Pero, probablemente fueron sus caracterizaciones políticas, más que la represión las que impidieron que el PC tuviera un papel de organizador de la resistencia.

En efecto, sus apreciaciones del gobierno de Videla como una "dictadura democrática", que constituía un peligro menor frente a las amenazas de la "ultraderecha" y sus relaciones con algunos de los sectores más desprestigiados del peronis-

mo, aumentaron las dificultades del PC para ampliar su marco de audiencia política.

El 30 de octubre de 1983, el PC apuesta al peronismo y es arrastrado en su derrota. Las cifras de votantes del PC no guardan relación con las de afiliados que exhibía antes de las elecciones. Es evidente que un cierto número de sus militantes o al menos simpatizantes no siguieron las consignas de voto del congreso partidario. Hoy el PC se encuentra nuevamente en una de las crisis más importantes de su historia. Y este no es un dato menor, si se tiene en cuenta que en Argentina se está dando en estos años un proceso de recomposición política como no hubo ningún otro desde 1945.

LA ESTRATEGIA DE LOS COMUNISTAS: LA REVOLUCION DEMOCRATICA BURGUESA

No se puede comprender la amplitud y el carácter de las alianzas del partido comunista si no se analiza, aunque sea rápidamente, el universo ideológico que le da origen y lo fundamenta. La política frentista será una constante, más allá de la variación de sus componentes en cada coyuntura histórica, en esta larga trayectoria de un partido que nace en 1917.

Desde su fundación hasta 1928, momento clave en la historia del PC, buscará encontrar una definición programática adecuada a la realidad nacional de un país que no podía ser

caracterizado rápidamente como dependiente, colonial o semicolonial. Sin un programa estratégico resultaba difícil unificar política e ideológicamente a la estructura partidaria. El VIII Congreso de 1928 logrará definir el carácter de la revolución, la etapa inmediata, el enemigo fundamental, y el vasto marco de las alianzas. Este esquema se mantiene en lo esencial hasta nuestros días. Se partía de una caracterización del capitalismo argentino que reconocía el carácter atrasado del agro, con restos feudales, en una economía dependiente del imperialismo que encontraba sus aliados internos en una oligarquía latifundista y ganadera. Por ello, la revolución socialista estaba planteada en etapas. La tarea previa era la conquista de la revolución democrática burguesa (que con el tiempo será solamente revolución democrática) y agraria (antilatifundista) y antiimperialista. De esta visión se desprendía el amplio abanico de las alianzas que abarcaban no sólo a los obreros y campesinos sino a las distintas fuerzas del progreso nacional.

Los años que siguen a 1935, celebración del VII Congreso de la IC, estarán signados por la política del Frente Popular y la lucha contra el fascismo. La IC buscaba sacar a los PC de América Latina del aislamiento que los había colocado el izquierdismo del VI Congreso del Comintern. "La política de los <u>frentes populares</u> saca a los partidos comunistas de tal aislamiento, los relaciona con otas fuerzas y modera sus

tácticas encauzándolos en los canales institucionales existentes en cada país. Este cambio de la política de la IC hacia América Latina se explica fundamentalmente por el peligro nazi que emergía con fuerza en ese momento y que ya se proyectaba en una dirección anti-comunista" (7).

Las recomendaciones del VII Congreso de la IC y la experiencia internacional de otros países en la lucha por la formación de un frente popular antifascista decidieron a los comunistas argentinos impulsar por esos años, hasta 1946, la formación de un frente nacional democrático y antifascista. De alguna manera las definiciones del VIII Congreso del PC argentino quedaban subsumidas en la política de frente popular que ubicaba la contradicción fundamental en los términos de democracia o fascismo, lo que llevaba a una alianza con sectores liberales considerados antifascistas.

1941 constituye otra fecha importante en la historia del PC. En ese año se celebra el X Congreso partidario que insiste en la creación de un frente democrático nacional de lucha contra el fascismo. A partir de esa fecha se consolida en el partido una dirección sólida y homogénea, con Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi, que perdura prácticamente hasta nuestros días. La tercera conferencia del partido de octubre de 1935, llamada Conferencia de Avellaneda, serviría de antecedente a los postulados programáticos del X Congreso. El material clave de ese momento, preparatorio del Congreso es

un libro de Codevilla llamado "Por la libertad e independencia de la patria" de 1941, donde plantea la línea táctica nacional e internacional del período. Aquí se propone la formación de un amplio frente de la Democracia, para la liberación nacional y social de la Argentina. Los componentes sociales del mismo serían "la clase obrera..., las grandes masas del campo, despojadas por la oligarquía, los trust extranjeros y las empresas ferroviarias; las masas pequeño burguesas, arruinadas por los monopolios; los sectores progresistas de la burguesía nacional, que no pueden desarrollar sus industrias en las condiciones asfixiantes creadas por la actual estructura económica".

Y desde el punto de vista de las fuerzas políticas estaría integrado por... "el Partido Radical; el Partido Demócrata Progresista; los partidos y agrupaciones autónomos, vinculados al ideario popular y democrático; el Partido Socialista; el Partido Comunista, la Confederación General del Trabajo; La Unión Sindical Argentina; la Federación Agraria Argentina y demás organizaciones obreras, campesinas, femeninas, culturales, empeñadas en la recuperación nacional".

Allí están definidos con perfecta precisión las fuerzas sociales y políticas que deberían, en esa coyuntura, nuclearse alrededor de una propuesta frentista. Si recordamos los integrantes de la Unión Democrática de 1946 veremos que son participantes las mismas fuerzas políticas mencionadas ante-

riormente: La Unión Cívica Radical, el Partido Socialista, El Partido Demócrata Progresista y el Partido Comunista.

El XII Congreso de 1963 sintetiza, a nivel de definiciones programáticas, uno de los momentos más radicalizados e importantes del partido comunista. Partiendo de la base de que la crisis en Argentina ha llegado a un punto tal que la historia pone a la orden del día la tarea de realizar cambios profundos en la estructura y en la superestructura política, en un sentido democrático y progresista. Por eso lo que está planteado es la "lucha por el poder". El poder sigue en manos de la oligarquía terrateniente y los grandes monopolios extranjeros. El PC define al "bloque histórico", integrado por la clase obrera, las masas campesinas, la intelectualidad, la pequeña burguesía y los sectores progresistas de la burguesía nacional, que llevará adelante la revolución democrática, antilatifundista y antimperialista en el país. La metodología que la implementará -y aquí está la novedad formulada expresamente- será la "vía pacífica o no pacífica" de acuerdo al curso de los acontecimientos.

La lucha por un "nuevo tipo" de poder ya había sido definida en el CC ampliado de julio de 1963, por lo que el XII Congreso no hacía más que retomar y desarrollar esas formulaciones. Se proponía un "Gobierno como nunca se ha conocido hasta ahora, formado por representantes de organizaciones obreras y populares y que por eso mismo estará en

condiciones, con el apoyo directo de todo el pueblo, de cumplir con el programa de la Revolución agraria, antimperialista con vistas al socialismo" (8).

En otro momento de su intervención Codovilla se interroga sobre el valor de la democracia representativa:

> "Ahora bien, qué es lo que ha proporcionado la sedicente "democracia representativa" a nuestro país? Elecciones fraudulentas, intrigas palaciegas, golpes y contragolpes de Estado, liquidación de las libertades democráticas y represión sistemática contra la clase obrera y el pueblo".
>
> "Esta es la Podrida "democracia representativa" en que se inspiran los gobiernos que se suceden en nuestro país para regir los destinos de la Nación contra los intereses de la clase obrera y el pueblo".
>
> "... los comunistas respondemos que existe otro tipo de democracia, la verdadera, la democracia obrera y popular establecida en nuestro Programa y llevada a la práctica por los Gobiernos de los países donde los comunistas han triunfado junto con otras fuerzas obreras y populares.
> Es para conquistar un tal tipo de democracia que los invitamos a luchar en común".

Como en la revolución democrática, agraria y antimperialista no desaparecerán las clases sociales propone el máximo dirigente la formación de un "Gobierno de nuevo tipo", de amplia coalición democrática, expresión de un poderoso Frente Democrático y Popular hegemonizado por la clase obrera, para llevar adelante las transformaciones que la estructura económica y política del país necesitan.

La radicalización del XII Congreso que se sintetiza en la consigna que lo presidió "por la acción de masas hacia la

conquista del poder", se conecta con otro documento anterior, de 1962, "El significado del Giro a la izquierda del peronismo", que constituyen dos piezas centrales en el bagaje teórico-político de la época. La explicación de esa línea partidaria "extrema" parece responder no sólo a una valoración política del momento actual, y a la influencia que ejerció sobre el subcontinente la revolución cubana, sino también a la presión determinada por una situación interna, de agudas polémicas, que reclamaban a la dirección una táctica y un accionar diferente.

Con este arsenal teórico-político y la reivindicación de la ortodoxia Marxista Leninista, su adhesión casi total a la visión política de la Unión Soviética, sus críticas acérrimas al Eurocomunismo y a los "divisionismos" de diversos tipos que disienten mínimamente con el discurso soviético, se posee un perfil más o menos completo de uno de los partidos comunistas más polémicos de América Latina.

LA TACTICA DE LOS COMUNISTAS: LA POLITICA FRENTISTA

En una recorrida rápida, desde 1955 hasta nuestros días, a través de los hechos principales a los que el PC tuvo que dar respuesta política, veremos que se mantiene de manera inalterable la política frentista, aunque los componentes de

esa alianza variarán en las diversas coyunturas. En ese itinerario se verá que la elección de los aliados diferirá; en algunos casos con civiles solamente y en otros con civiles y militares. Lo cierto es que a pesar de la sinuosidad del recorrido todos los caminos conducen a la formación del Frente Democrático y Antimperialista.

Después de producido el golpe de Estado de 1955 que dio origen a la llamada "revolución libertadora" los comunistas propician la constitución de un gobierno de amplia coalición democrática, que convoque rápidamente a elecciones y se restituyan las libertades democráticas con el libre funcionamiento de los partidos y las organizaciones sindicales. Se muestran igualmente partidarios a la convocatoria de un Congreso Constituyente que modifique la constitución. Por eso participan en la Asamblea Constituyente de 1957 convocada por un gobierno de facto.

En las elecciones de 1958 apoyan a Frondizi, candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente, que prometió, según entendía el PC, aplicar un programa progresista. El triunfo electoral de Frondizi se debió al apoyo brindado por el peronismo que acordó votar por la fórmula de la UCRI ante la proscripción de su partido. A poco andar el PC desilusionado del gobierno de Frondizi ante el incumplimiento de los acuerdos programáticos, lo que es considerado como una traición. Ante las vacilaciones de Frondizi, el carácter de clase de su

gobierno, la política que rápidamente aplicó en relación al FMI y a los monopolios internacionales el PC, decide reimpulsar un Frente Democrático Nacional y un gobierno de amplia coalición democrática, única instancia que sería capaz de llevar adelante el programa votado.

Durante su gobierno Frondizi permite, pese a las fuertes presiones de la derecha y a los "planteos" militares, la participación del peronismo en las elecciones de marzo de 1962. En esta convocatoria el PC, buscando acercarse nuevamente al perpnismo, llama a votar a los candidatos del partido mayoritario. El triunfo de Framini, candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires, fue posteriormente anulado.

Producido el golpe de estado del 29 de marzo de 1962 que derroca a Frondizi los comunistas repudian la intervención militar. El nuevo régimen militar tendrá como presidente de la Nación un civil: José María Guido, ex presidente de la Corte Suprema de Justicia del gobierno de Frondizi.

En este período hay un cambio importante en la línea política del PC, ya que van a incorporar a la política frentista a los sectores progresistas de las fuerzas armadas. Todo esto tiene que ver con la ya vista radicalización de su línea táctica a partir del "significado del giro a la izquierda del peronismo" y "por la acción de masas hacia la conquista del poder" del XII Congreso.

En relación a ello, hay que destacar la situación interna particular de las fuerzas armadas que viven un proceso de disputa entre dos líneas diferentes de conducción, los llamados "Azules" defensores de una posición "profesionalista" y los "colorados" considerados "gorilas" por su antiperonismo acérrimo. La consecuencia fue un doble enfrentamiento armado en 1962 con el triunfo de los "azules" conducidos por el general Onganía.

El PC estimaba que el gobierno de Guido estaba apoyado, principalmente por los "azules". Sin embargo, consideraba que había una disputa entre los dos sectores de las fuerzas armadas por controlar los puestos claves del gobierno, lo que provocaba un proceso evidente de "diferenciación" en el seno de las mismas. De allí, su nueva política. Entendía que la posición de los generales y almirantes reaccionarios y fascistas era resistida por gran parte de la oficialidad y por la totalidad de los suboficiales, lo que podría significar el fin de ese ciclo militar de golpes y contragolpes de Estado, y que incluso ese sector podría alinearse junto al pueblo (9).

En el "Significado del giro..." Codovilla analiza 3 grupos fundamentales en las fuerzas armadas: 1) el grupo Ultragorila que pretende liquidar toda forma de democracia; 2) el grupo Aramburista, partidarios de una democracia controlada; y 3) el grupo Nasserista que ha comprendido ahora,

aunque con una ideología muy confusa, que ningún golpe de estado puede tener éxito sin el apoyo del pueblo. Y sostiene entonces reivindicaciones sociales a partir de un régimen militar. Si bien Codovilla, no se muestra muy convencido de las intenciones de este grupo, afirma que si se presentara tal eventualidad la clase obrera "deberá contribuir, primero, a la derrota de las camarillas reaccionarias ultragorilas -lo que debilitaría al enemigo principal- y, segundo, apoyar a las llamadas fuerzas "nasseristas" u otras similares a conquistar y consolidarse en el poder, a condición de que se forme un gobierno verdaderamente democrático y nacional" (10). ¿Qué otra cosa está planteando Codovilla, aunque se trate de una hipótesis, sino un apoyo popular a un golpe militar pretendidamente progresista?

Lo que el máximo dirigente veía con mejores ojos, en el mismo documento, eran los agrupamientos que se producían entre los jóvenes oficiales cansados de la política reaccionaria y de los golpes de Estado de la cúpula militar, al punto tal que no se excluía la posibilidad que esos sectores, frente a un golpe de estado, se abrieran de los golpistas y se pasaran al lado del pueblo.

Rodolfo Ghioldi, por su parte, en una intervención en el XII Congreso, plantea el dilema de que no habrá revolución democrática, agraria y antimperialista victoriosa sino suscita la adhesión de una parte de las fuerzas armadas.

En consecuencia, las bases teóricas y políticas para la conformación de un Frente cívico militar, que llevara adelante las transformaciones que propone la "revolución democrática", estaban dadas en el PC argentino.

El momento de plantear la nueva política frentista que reconocía la necesidad de participación de sectores de las fuerzas armadas llegó cuando el 2 de abril de 1963 el general Benjamín Menéndez proclama derrocar al gobierno de Guido para evitar la eventualidad del regreso del peronismo en los prometidos comicios de ese año. La marina se pliega a la maniobra. Ante este hecho, el PC realiza un llamamiento a través de su CC firmado el mismo 2 de abril, en el cual convoca al pueblo y a los militares democráticos a aplastar la rebelión fascista y a constituir una amplia coalición cívica-militar, que restablezca las libertades democráticas y prepare una salida electoral libre y sin proscripciones.

Fracasado el golpe de estado, el "bando azul" responsable del poder, en lugar de reestablecer los derechos democráticos continúa con la misma política represiva y proscriptiva, por lo que el PC considera que la diferenciación entre el sector "azul" y el sector "colorado" de las fuerzas armadas se está reduciendo de más en más (11).

Convocada las elecciones nacionales por el gobierno de Guido, para el 7 de julio de 1963, Perón -buscando la posibilidad de participar- implementa la alternativa del "Frente

Nacional y Popular", que excluye a los comunistas, y presenta una fórmula presidencial no peronista con Vicente Solano Lima (conservador popular) y Carlos Sylvestre Begnis (Frondicista).

El PC opone a aquélla alternativa la que considera un verdadero frente, el Frente Democrático Nacional (12), capaz de instalar un gobierno de amplia coalición democrática, que de comienzo a la tarea histórica de destruir el régimen oligárquico y la dominación imperialista. Para ello llama a los obreros y al pueblo, a los oficiales y suboficiales de inspiración democrática y patriota, hastiados de la sucesión de golpes y contragolpes a constituir el verdadero frente. En una palabra, un Frente Cívico Militar.

La "salida" de Perón no da resultado, ya que el gobierno militar prohibe la oficialización de las listas de electores que pertenecieran al peronismo. Las posibilidades del frente nacional y popular se habían cerrado. Ante este fracaso y el suyo propio, pues el PC reconoce que no ha podido convencer a las restantes fuerzas para constituir el verdadero frente, resuelve votar en blanco (13) a nivel presidencial como un firme repudio a las elecciones fraudulentas.

Después del triunfo electoral de la fórmula Illia-Perete en las elecciones del 7 de julio, el PC plantea que finalmente la reacción sufrió una derrota al no poder imponer sus candidatos. En consecuencia, se había abierto una "brecha

democrática" (14) que era necesario ensanchar mediante la acción de masas.

Los comunistas responsabilizan a las 62 organizaciones y a los dirigentes de la CGT por no haber mantenido el acuerdo de continuar con la acción de masas hasta conseguir una nueva convocatoria a elecciones sin proscripciones. Esto llevó a que el campo popular se presentara dividido y que por ende el triunfo electoral no se convirtiese en una verdadera victoria del pueblo.

En la caracterización del gobierno de Illia el PC utiliza la expresión conocida de la "heterogeneridad" de los integrantes del gabinete, para explicar que hay sectores progresistas y reaccionarios en el mismo. Por eso la tarea de la hora consiste en la movilización, para apoyar al gobierno en el cumplimiento del programa prometido.

No obstante, la decisión de apoyar las medidas progresistas del presidente Illia mantiene invariablemente la propuesta de Frente Nacional Democrático, única herramienta capaz de materializar las transformaciones que el país necesita.

El golpe de estado del 28 de julio de 1966 conducido por el general Onganía es denunciado como reaccionario y fascista, llamando (15) a la población a impedir su consolidación y a defender sus intereses, con el objetivo de ir creando las condiciones favorables para formar un gobierno de amplia coalición democrática.

La propuesta frente a la dictadura de Ongania sigue siendo la misma: un amplio (16) Frente democrático nacional, antioligárquico, antimperialista y pro paz con todos los sectores sociales progresistas y los partidos políticos. Sobre la base de este frente podrá vertebrarse un gobierno de amplia coalición democrática, un gobierno de nuevo tipo, de contenido social avanzado. Este gobierno que será "previsional" deberá convocar a una Asamblea Constituyente, conformada sobre la base del sistema proporcional para que determine en definitiva el nuevo régimen político, económico y social del país.

Se visualiza igualmente en este periodo un proceso de "diferenciación" (17) en el seno de las fuerzas armadas, aunque no se manifiesta abiertamente. Se reconoce en ese proceso la disconformidad de oficiales y suboficiales decepcionados de la política de Ongania, lo que señala una orientación diferente en parte de las fuerzas armadas, que pueden ser ganadas para la política frentista.

El ENA (Encuentro Nacional de los Argentinos) y la APR (Alianza Popular Revolucionaria), expresiones orgánicas de la política frentista del PC, surgen en otro momento político de la llamada "revolución argentina". Los dos tienen el rasgo común de la ausencia del peronismo.

El primero es una herramienta de acumulación de fuerzas desde la izquierda con la finalidad de coincidir en una

propuesta frentista con el peronismo. Por su carácter unitario Orestes Ghioldi lo define como el instrumento que "encarna la unidad nacional" (18).

Pero, la opción del justicialismo estaba dada en el acuerdo con el sindicalismo para negociar con la dictadura la salida electoral.

Ante esta realidad, la dirección partidaria -en un proceso de avance de las masas- prevee la necesidad de ir incorporando al ENA distintas fuerzas de izquierda (19), antimperialistas, grupos socialistas, que existen en el país. Se propone a si mismo como un "gran centro coordinador nacional" (20) por lo que se va perfilando como "la expresión más auténtica del frente democrático nacional". Esta fue la idea central en la configuración del ENA, pero sin duda con la inclusión de los peronistas.

La APR es la expresión de la alianza electoral del PC con otras fuerzas (P.I., P.R.C. y UDELPA) luego del fracaso de las negociaciones con el peronismo y otros partidos políticos (Frecilina, Nino, Frejuli) alrededor de un programa común.

En el marco del acuerdo de la APR para las elecciones presidenciales, el PC insiste en que el cambio revolucionario requiere la instalación de un <u>gobierno provisional</u> (21) de amplia coalición democrática, integrado por fuerzas civiles y militares, a fin de convocar una Asamblea Constituyente para

BIBLIOTECA FLACSO SANTIAGO

la institucionalización de la república sobre bases auténticamente democráticas.

No se explica, en el texto, de qué modo se va a llegar a la instalación del gobierno provisional, cuya tarea central parece ser la convocatoria a la Asamblea Constituyente. A partir de ésta, y previa reforma de la Constitución, se crearán las bases para la auténtica democracia. Lo sugestivo, además, del documento es que dicha propuesta se formula a sólo dos meses del proceso eleccionario. De esta posición se pueden desprender dos hipótesis probables: o el PC juega realmente a un golpe cívico militar, como única posibilidad real de concresión de la "revolución democrática" (ya se ha dicho que sin una parte de las fuerzas armadas no hay posibilidades de cambio) y el frente electoral es nada más que una respuesta inevitable a una coyuntura determinada o verdaderamente nada en la nebulosa de la desorientación.

EL PENSAMIENTO COMUNISTA RESPECTO A LAS FUERZAS ARMADAS

Para los comunistas argentinos las fuerzas armadas han jugado, en su vasta trayectoria, un rol fundamental en el país, el cual fue diferenciándose en los distintos momentos históricos. La importancia de esa presencia se resalta cuando los comunistas definen que "no habrá transformaciones progresistas sin la participación de las fuerzas armadas o al

menos de una parte sustancial de ellas" (22). Por eso rescatan el papel histórico de las mismas: "Han cumplido un papel importante, sobre todo a partir de 1930, ora positivo, ora negativo. Consideramos que la defensa nacional no concluye con la defensa de las fronteras" (23).

Sin duda que no hay que sacar el texto de su contexto histórico. Las palabras fueron dichas en el año 1977 en pleno proceso de "reorganización nacional" cuando los comunistas pretendían diferenciar en el interior de las fuerzas armadas y el gobierno un ala liberal que no debía ser absorbida ni eliminada por el sector pinochetista. No obstante, no se puede dejar de señalar la ubicación que los comunistas le otorgan a las fuerzas armadas en el sistema político, probablemente sea ello causa de una de las grandes deformaciones del mismo, cuando reconocen que su rol no se agota en la defensa de las fronteras nacionales y cuando no conciben en su estrategia una transformación progresista de la sociedad sin la participación militar.

Precisamente, desde 1930 las fuerzas armadas se han constituído como un componente esencial del sistema político. Su protagonismo en este sentido las llevó a deformar su específico rol profesional de custodios y defensores de la frontera, para adherir a la doctrina de la Seguridad Nacional que -en el rol de policía interno- privilegia como enemigo fundamental al denominado enemigo interior.

En el mismo texto en unas líneas más abajo Orestes Ghioldi refuerza la idea de la necesidad de la conjunción cívico-militar al pretender que "los partidos políticos y las fuerzas armadas no se excluyen ni se sustituyen" en el sistema político argentino. La frase es de una audacia política inimaginable si se piensa en la discontinuidad política de la República a raíz de los seis golpes de Estado producidos desde 1930 y si se recuerda las veces que los partidos políticos fueron prohibidos o suspendidos en sus actividades durante algunos gobiernos de facto, precisamente como ocurrió con el régimen militar que gobernaba el país en el momento en que dichas palabras tomaron luz. El propio presidente Videla es un reportaje periodístico del 5 de mayo de 1977 manifestaba la intención del gobierno militar de renovar las formaciones políticas existentes: "... se van a producir modificaciones sustanciales en los agrupamientos políticos argentinos, es muy probable que ya no se pueda o no se tenga que hablar de peronismo y antiperonismo. Otras serán las agrupaciones..." (24).

Corresponde al XII Congreso, realizado en Mar del Plata en febrero-marzo de 1963, terminar de precisar la política frente a los militares que ya se venía contorneando en la línea partidaria, encontrándose como antecedentes inmediatos el informe que presenta Codovilla al C.C. de julio de 1962 y las tesis preparatorias del XII Congreso. La tesis central

de esta línea consiste en la política de diferenciación entre los distintos sectores políticos dentro de las fuerzas armadas. Es lo que les permitirá después a los comunistas encontrar en los golpes de estado una línea liberal y otra "Pinochetista" o "a la brasilera", de claro contenido fascista.

José Sotomayor (Comisión de Trabajo entre los Militares) intervenía en el XII Congreso para explicar la labor de los comunistas entre los hombres de armas: "Comprendiéndolo así, nuestro Partido ha venido desarrollando en estos últimos años una actividad orientada, por un lado, a ganar a los militares democráticos, progresistas y patriotas para la causa del Frente Democrático Nacional, antioligárquico, antimperialista y pro paz, y por otro, a neutralizar a los elementos vacilantes y aislar y batir a los sectores reaccionarios y fascistas, prooligárquicos, proimperialistas y guerreristas".

Consecuentes con la política de diferenciación en las fuerzas armadas los comunistas denunciaron el fracasado "golpe de Estado del gorilismo fascista" durante el gobierno de Guido en 1963 (25). O cuanto a partir de noviembre de 1971 (Nueva Era) se denuncia como peligro principal la conspiración para implantar una dictadura a la brasileña, lo que se convierte de ahí en más en una alerta permanente frente al golpe de estado contra Lanusse, o bien cuando se denuncia a los sectores Pinochetistas, bajo el gobierno de Videla y

Viola, como la corriente más reaccionaria a la que se caracterizaba como el enemigo principal, razón por la cual habia que evitar "la amenaza de un golpe fascista dentro del proceso militar" (26).

Si bien los comunistas señalaron permanentemente la existencia de dos poderes en la Argentina desde 1930, el civil y el militar "paralelo" (27) en la constitución del estratégico "Frente Nacional Democrático" los militares no quedaban excluidos. El X Congreso partidario, celebrado en noviembre de 1941, exhortaba a la unidad de acción con los militares patriotas, Codovilla, reclamaba en ese Congreso, el reforzamiento de la defensa nacional sobre los principios democráticos y antifascistas con la construcción de una industria básica e independiente (28). Y Arnedo Alvarez, recordando los orígenes del ejército decía: "Queremos un ejército unido al pueblo..." (29). Las llamadas y las invocaciones a los militares patriotas fueron una constante en la concepción peceista. Sin embargo, pareciera que es a partir del XIXI Congreso, que está presidido por la consigna "por la acción de masas hacia la conquista del poder" y que ya cuenta con el informe de Codovilla sobre "El significado del 'Giro a la izquierda' del peronismo", donde se precisa y se define con alcances más concretos la relación con los militares.

Decía Rodolfo Ghioldi en su informe al XII Congreso titulado: "¿Ejército popular o ejército pretoriano?" que:

> "Para marchar hacia adelante hay que instalar el nuevo poder popular, por uno u otro camino. La cuestión del poder está pues en el orden del día. Yo me limitaré a considerar algunos aspectos del problema de las fuerzas armadas en relación con este tema. Y el asunto es así: quien suscite seriamente la cuestión del poder debe suscitar seriamente la cuestión militar. No hay revolución popular victoriosa, revolución democrática, agraria y antimperialista, si una parte de las fuerzas armadas no pasa del lado de acá".

Así, en una Declaración del comité ejecutivo de junio de 1963 se llama también a los oficiales y suboficiales de inspiración democrática y patriótica a constituir el Frente Democrático Nacional. En 1972 durante el gobierno de Lanusse levantar la bandera de un "gobierno provisional de amplia coalición democrática", en 1975 bajo el gobierno de Isabel Perón proponen un "Gabinete ministerial de amplia coalición, integrado por civiles y militares" y en 1977 durante la presidencia de Videla propician la creación de un "gobierno cívico-militar, de amplia coalición democrática".

Por otra parte, en la plataforma de gobierno del PC se propone la creación de un Consejo de planeamiento Económico y Social como organismo de consulta, el que estaría integrado por representantes de los trabajadores, empresarios, científicos y técnicos, partidos políticos y las fuerzas armadas.

LA POLITICA FRENTE AL PERONISMO

Derrotada la Unión Democrática por el peronismo en las

elecciones de marzo de 1946, el partido comunista, integrante de la primera, cambia de táctica en su XI Congreso, celebrado en agosto de 1946. En él se señalaba que la heterogeneidad de intereses en que se apoyaba el peronismo en el poder lo volvían contradictorio. No obstante, las masas populares permanecían del lado del nuevo movimiento y "había que ayudarlas fraternalmente en su experiencia política, en contribuir a elevar su conciencia desprendiéndose de tutelas extrañas a sus mejores intereses..." (30). De allí el giro.

De los innumerables documentos de la época se desprende el convencimiento del PC de poder disputar y ganar las masas al peronismo. Una de las medidas del XI Congreso fue la recomendación de la disolución de los viejos sindicatos para ingresar en los sindicatos oficiales peronistas, los únicos reconocidos legalmente.

Los comunistas consideraban en dicho Congreso que el gobierno de Perón sufría presiones contradictorias, una progresista y la otra reaccionaria, por lo que la táctica debía consistir en una intervención activa en esa relación de fuerzas, apoyando todo lo positivo y criticando todo lo negativo de los actos de gobierno. La fórmula de lo "negativo y positivo" acompaña al partido comunista en casi toda su trayectoria. Ya desde el IX Congreso partidario (realizada en enero de 1938) se decide apoyar todas las medidas positivas del gobierno de Ortiz tendiente a devolver al país la

normalidad constitucional y a criticar lo que signifique conciliación con la oligarquía y el imperialismo.

Pero dejemos hablar al artífice de este cambio político luego de la derrota de la Unión Democrática, tal como lo hizo en el XI Congreso:

> "...para que nuestra línea política y táctica tenga éxito en su aplicación y beneficie los intereses de la clase obrera y el pueblo es preciso que nuestro partido mantenga, hoy más que nunca, su <u>independencia política</u>.
> ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que nuestro partido <u>impulsará</u> y <u>apoyará</u> <u>resueltamente</u> toda medida de gobierno que beneficie los intereses de la clase obrera y las masas populares o tienda a reforzar la independencia nacional; y <u>criticará</u> y <u>se opondrá</u> <u>activamente</u> a todos aquellos actos de gobierno que representen una concesión a los elementos reaccionarios y prefascistas y a los monopolios imperialistas y sus agentes" (31).

En 1948 busca una explicación a los cambios tácticos partidarios ante la nueva situación nacional e internacional:

> "En efecto; los <u>cambios</u> <u>tácticos</u> fueron necesarios al producirse un cambio en la situación política <u>interna</u> debido al desplazamiento de fuerzas sociales y políticas del campo de la ex <u>Unión Democrática</u> al campo del <u>peronismo</u>, desplazamiento que se va acentuando después de las elecciones de 1946, y al producirse un cambio en la situación política <u>externa</u> debido a que después que los imperialistas nazifascistas y nipones fueron batidos en los campos de batalla, los restos del fascismo y las fuerzas de la reacción mundial se fueron concentrando alrededor de un <u>nuevo centro</u> -Washington, en lugar de Berlín-, y que la dirección del movimiento reaccionario mundial pasó de manos de los imperialistas nazifascistas y nipones a manos de los imperialistas yanquis, ingleses y sus satélites".

> "Como puede verse, hoy como ayer, el objetivo estratégico sigue siendo el mismo: ..., mientras que la táctica para conseguir ese objetivo estratégico ha cambiado, puesto que los aliados para llevar a cabo ese objetivo estratégico se encuentran tanto en el campo de la oposición como en el peronismo" (32).

En los años que siguen al surgimiento del peronismo el partido comunista desarrollará una línea oportunista de acercamiento y disputa de las masas populares, que en los diferentes momentos históricos lo lleva a alejarse o acercarse al movimiento justicialista.

En los primeros años del gobierno peronista la dirección comunista pensaba que se había iniciado el proceso de conquista de las masas justicialistas. "En efecto, ya se empiezan a notar síntomas importantes del acercamiento de los elementos más combativos del peronismo hacia nuestro partido y el ingreso de muchos de ellos en nuestras filas" (33), y en una página más adelante se insiste en la alusión: "Las masas, particularmente las influídas por el peronismo, están haciendo su propia experiencia a un ritmo bastante acelerado -según lo comprueban nuestros camaradas que están en contacto con ellos- y, a medida que lo van haciendo se acercan de más en más a ellos y aceptan y defienden la línea política y táctica de nuestro partido" (34).

Consecuentes con la disputa de las masas al peronismo, los comunistas después de las elecciones de 1946 definen una política unitaria que deberá concretarse en un "frente común

de los trabajadores peronistas y no peronistas".

Tiempo después opinaba Codovilla sobre la misma cuestión en su conocido artículo, escrito en 1962, sobre "El significado del 'giro a la izquierda' del peronismo":

> "Después del XI Congreso, en cada comité central del partido, en cada conferencia, en cada reunión, se planteó el problema de cómo conquistar a esos sectores sociales para una política revolucionaria consecuente, partiendo de que el grueso de esos sectores estaba todavía influenciado por el peronismo".
>
> "Una vez caído el gobierno peronista, nuestro partido se ligó todavía más estrechamente a esas masas..."
>
> "Esto explica por qué comunistas y peronistas coincidimos en votar a la U.C.R.I., al aceptar sus dirigentes, en particular Frondizi, el programa conocido el 23 de febrero".
>
> "Fue así como marchamos juntos también para reconstruir la CGT, hasta el momento en que las 62 y los llamados independientes se pusieron de acuerdo en un compromiso adquirido ante el gobierno de Frondizi para reconstruir la CGT sobre la base de una dirección paritaria excluyendo de la misma a los comunistas" (35).

El PC analiza que en los primeros años de la década del 60 van madurando las condiciones para un acercamiento más estrecho entre peronistas y comunistas en una lucha común. Es lo que tienen en cuenta, en la opinión de Codovilla, cuando deciden apoyar los candidatos peronistas en las elecciones del 18 de marzo de 1962. "Después del 18 de marzo (se apoya a Framini como candidato a gobernador en la provincia de Buenos Aires) se abrió un nuevo capítulo en la historia

del movimiento obrero y popular argentino. En efecto, no cabe duda que en la actualidad se está realizando un proceso de transformación de la cantidad y calidad en lo que concierne al desarrollo de la conciencia política y de clase del grueso de las masas peronistas y de la mayoría de sus dirigentes. Este proceso no es casual. Es el resultado de la justa línea política y táctica de nuestro partido ante las mismas..." (36).

El avance de las masas y su radicalización es atribuido al contacto con las fuerzas comunistas, por eso, se piensa, que las elecciones en la provincia de Santa Fe se perdieron al no concretarse el acuerdo con los comunistas.

Anuladas las elecciones del 18 de marzo, Framini viaja a Madrid y a su regreso presenta un plan de 10 puntos aprobado por Perón, donde entre otras medidas radicalizadas se plantea: nacionalización de los bancos; control estatal sobre el comercio exterior; nacionalización de los sectores claves de la economía; desconocer los compromisos financieros del país negociados a espaldas del pueblo; expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación; implantar el control obrero sobre la producción, etc. A los 10 puntos que el PC consideraba correctos agrega el restablecimiento de las relaciones comerciales, diplomáticas y culturales con todos los países, en particular con los del campo socialista.

Codovilla interpreta que la situación del país estaba

madura para el "giro a la izquierda" del peronismo, y que es por otra parte, la razón que induce a Perón a apoyar ese giro. La táctica del PC estará basada, en los años que siguen, en esta interpretación que se realiza de la situación de masas.

En la visión comunista las masas peronists constituían el elemento "espontáneo" de la conciencia revolucionaria que encarnaba el partido, faltaba naturalmente lograr la fusión entre lo "espontáneo" y lo "conciente" para que la revolución se produjese en la Argentina. El giro a la izquierda de los peronistas terminaría, en la opinión del máximo dirigente partidario, en la fusión con los comunistas y la conformación del "gran partido unificado de la clase obrera y el pueblo, basado en los principios del marxismo leninismo" (37).

En las elecciones del 7 de julio de 1963 fueron proscriptos el partido peronista y el comunista, hecho que determina que este último llame a votar en blanco a nivel presidencial y vice-presidencial, dejando en libertad de acción a los comités provinciales para apoyar fórmulas regionales (38).

En su política de alianza frente al peronismo el PC va sufriendo los desaires de un movimiento que acomoda, arregla y desarregla los acuerdos a las necesidades de última hora, lo que acentúa aún más el seguidismo frente al partido mayoritario. Codovilla en 1962, en un texto ya mencionado, denuncia que pese haber marchado juntos con el peronismo para

reconstruir la CGT en un determinado periodo, fueron excluídos del acuerdo celebrado entre las 62 y el gobierno de Frondizi para la reconstrucción de la misma. De la misma manera responsabiliza a los dirigentes de las 62 organizaciones y a los dirigentes peronistas y no peronistas de la CGT por haber postergado sin fecha las nuevas medidas de fuerza, como se habían comprometido ante el PC y el MUCS. Estas acciones de masas tendrían como finalidad el pedido de una nueva convocatoria a elecciones sin proscripciones, luego de los comicios celebrados el 7 de julio (39).

En 1964 el general Perón desde el exilio lanza un llamamiento al pueblo argentino anunciando su propósito de regresar al país antes de fin de año, con la finalidad de contribuir a la "pacificación del país" ante la grave crisis existente. La intención del justicialismo dividió y polarizó a la sociedad argentina, al mismo tiempo que generó una ola de rumores sobre movilizaciones de tropas para impedir el ingreso al país.

Ante esta situación el CC del partido comunista dio a conocer su posición en una declaración del 3 de septiembre de 1964. En ella el PC no puede negar el derecho que tiene todo ciudadano de volver y residir en el país, ya que no se debe prohibir a nadie el pleno goce de las libertades públicas. Si bien el PC afirma que el problema debe ser encarado desde este punto de vista, la lectura de la mencionada declaración

del CC presenta un matiz que desvirtúa el derecho liso y llano de volver que tiene Perón, para enmarcar el regreso en el objetivo de la ampliación democrática. Dice la declaración:

> "Constituye un error el hacer creer que la solución de los problemas sociales y nacionales dependen del retorno de Perón. Al respecto nuestro partido reitera su conocida posición: está por la lucha común para lograr la anulación de las leyes y decretos represivos, la no aprobación de los proyectos de Estatutos de los partidos políticos y de reforma del código penal, la abolición de las proscripciones, como las que están en vigencia contra el Partido Comunista y el Partido Peronista, y el establecimiento pleno de las libertades democráticas para todos los que habitan el país. Sobre esta base se puede y se debe plantear el problema del retorno de Perón, con sus plenos derechos, y no por otra vía" (subrayado nuestro).

Y un poco más adelante se señala:

> "En el llamamiento del 20 de agosto Perón dice que: 'Todas las soluciones comenzarán con la unidad de todos los argentinos'.
> Si dicha frase de Perón expresa la intención de unir en la acción a todos los partriotas argentinos para luchar en defensa de intereses comunes y para dar soluciones democráticas y progresistas a los graves problemas económicos y sociales del país, y dentro de esto ubicar la cuestión del derecho de Perón de retornar al país, sin duda que las mesas redondas pueden ser constructivas" (40).

Sin duda que el retorno de Perón en la década del 60 no sólo convulsionaba a la opinión pública, sino que complicaba el panorama político a la dirigencia partidaria, que había logrado solamente poner en marcha un régimen democrático frágil e incompleto que no toleraba en su seno la legalidad

del peronismo. Por otra parte, en ese momento no se podía manejar con precisión la repercusión que el regreso podía motivar en los diversos sectores del país. En ese contexto es dable ubicar el anunciado retorno de Perón.

Por otra parte, los comunistas tenían en ese momento otra visión sobre el curso que había tomado la relación de las masas populares con su dirección política. Pensaban que el peronismo había declinado como movimiento de masas, sin especificar qué fuerza política estaba reemplazando al peronismo como dirección de la clase obrera y de los sectores populares. Asevera la misma declaración:

> "Es sabido que el peronismo, agrupando tras sí a importantes sectores del pueblo trabajador, no representa la mayoría absoluta del país como quieren hacer creer sus dirigentes. El peronismo puede y debe jugar un relevante papel en el bloque de fuerzas democráticas y progresistas, pero es hora de que comprenda que su pretensión de ser el único partido capaz de aglutinar a su alrededor a todo el pueblo en la lucha por dar una solución a los afligentes problemas nacionales no corresponde ni a la nueva relación de fuerzas políticas que se ha formado en el orden nacional ni a la voluntad del pueblo" (41).

Sin embargo, pocos meses después, en esa zigzagueante política frente al peronismo, Codovilla insiste en el CC ampliado de marzo de 1965 en la caracterización de que el trabajo con el peronismo es de "largo alcance" que puede conducir, en la medida que esos sectores se plieguen a los principios del marxismo leninismo en la "formación de un partido unificado de la clase obrera" viejo y costoso anhelo

del destacado dirigente comunista. En esa misma reunión Codovilla no puede dejar de reconocer que "Las masas estaban y están todavía, en mayor o menor grado, bajo la influencia de los jefes peronistas..."; lo que coloca un tono más contemporizador con las manifestaciones más tajantes de la Declaración del CC de septiembre de 1964.

El ascenso del movimiento de masas en la segunda mitad de la década del 60 con un claro contenido antidictatorial le imprime un nuevo rumbo a la situación política nacional. Con el "cordobazo" en 1969, se inician en este período, las grandes manifestaciones callejeras que paralizan la ciudad y que se extienden en los principales centros urbanos del país (Corrientes, Tucumán, Mendoza, Rosario, Gran Buenos Aires).

Codovilla en su informe a la VII Conferencia Nacional de abril de 1967 insiste en que el giro a la izquierda de masas, en su recorrido irreversible, van creando las condiciones para la conformación de un gran movimiento nacional que unifique a todas las fuerzas democráticas y patrióticas del país. Propuesta perenne que se mantiene por encima de las diversas coyunturas y que el PC no abandona de su bagaje político. Por su parte Arnedo Alvarez en su informe a dicha conferencia ("Arraiguemos más y más la organización partidaria entre la clase obrera y el pueblo") retoma al eje de crisis de la clase obrera con su dirección política, caracterizando el resquebrajamiento que se va produciendo entre la

cúspide del movimiento peronista y las masas cuando pretenden desviarlas de su lucha. Por eso llega a afirmar que: "Es sabido que el propio Perón y ciertos dirigentes de ese partido, han ofrecido a la reacción el peronismo como dique de contención del comunismo". Había quedado atrás la euforia de los 10 puntos propuestos por Framini.

En la década del 70 el PC no podrá concretar sus alianzas con el peronismo, cada uno caminará en los primeros años por instancias acuerdistas separadas. Los comunistas con la esperanza de conformar el anhelado "frente democrático antimperialista". Con el peronismo lanzan la propuesta del "Encuentro Nacional de los Argentinos" (ENA), que finalmente no aglutina más que a grupos aislados del peronismo, sectores del socialismo, grupos desprendidos de diversos partidos, independientes e intelectuales. La convocatoria de constitución del ENA estaba citada para el 21 de noviembre de 1974, pero días antes, el 11, los radicales y peronistas, con algunos partidos menores, lanzan la coalición que se denominará "la hora del pueblo". La esperanza de los comunistas de marchar con los peronistas hacia un gran frente de liberación quedaba definitivamente frustrada ante la inevitabilidad del nuevo acuerdo.

Orestes Ghioldi en el informe brindado al Comité Ejecutivo ampliado del 13 de marzo de 1971 critica la "hora del pueblo" como un movimiento creado por "arriba", sin defini-

ciones programáticas, cuya finalidad central era la de solicitar elecciones con estatutos de partido y la vigencia del sistema electoral creado por la ley Saenz Peña, "lo que es equivalente a propiciar el retorno al pasado, en un país donde la inmensa mayoría de la población no quiere volver al pasado, sino marchar hacia adelante, hacia un nuevo régimen político-social".

El ENA aparece ubicado a la izquierda de la "hora del pueblo" y pareciera que el PC, en un momento de alza de la lucha de masas, apuesta más a definiciones radicalizadas que a una mera propuesta de salida electoral. Habla sin definir, de un "nuevo régimen político-social".

Ghioldi, en el mencionado informe, considera que el programa de cambio que propone el ENA se podrá llevar a la práctica cuando se ponga fin a la dictadura y se la sustituya por un "gobierno provisional de amplia coalición democrática", el cual deberá convocar una Asamblea Constituyente para modificar la Constitución Nacional. En este discurso no está planteado el reemplazo de la dictadura por elecciones, aunque tampoco se especifica de qué manera, sino su sustitución por un gobierno provisional que pondrá en marcha un programa de cambios.

Por eso, la interpretación del mencionado dirigente que la "hora del pueblo" fue concebida como un dique de contención de masas.

Concertada la salida electoral bajo el gobierno de Lanusse, y bajo una fuerte presión de masas, el régimen militar convoca a los actos comiciales para marzo de 1973. El partido comunista y el movimiento justicialista concurren en frentes separados. Atrás quedaban los acuerdos pre-electorales de los distintos agrupamientos y las críticas comunistas al Frente Cívico de Liberación nacional (FRECILINA) que planteó Perón con posterioridad a la hora del pueblo. Decía al respecto Arnedo Alvarez en su informe al Comité Ejecutivo ampliado del 29 y 30 de abril de 1972:

> "En cuanto al Frente Cívico planteado por Perón se le facilitó todo el respaldo y calor oficial para que marche hacia una confluencia que sirva de respaldo a la salida política electoral que ha planificado la dictadura. Este Frente Cívico, sin un programa claro, tejido entre maniobras al igual que la salida política del gobierno, tiene como objetivo desviar el proceso de izquierdización de las masas, colocarse al frente para torcer su rumbo revolucionario".
> "Su objetivo central se reduce a reclamar elecciones en el más breve plazo".

Conforme a esta línea el PC no concurrió a la reunión convocada por el general Perón el 20 de noviembre de 1972, por entender que la heterogeneidad de los participantes y la vaguedad de los propósitos programáticos enunciados eran incompatibles con un verdadero movimiento antioligárquico y antimperialista. Pretendió negociar con el justicialismo por fuera de esa instancia sin encontrar una respuesta positiva.

El mapa político partidario de la época se diversifica de

la manera siguiente: El Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), integrado por el partido justicialista, popular cristiano, conservador popular, el MID y un sector del socialismo. La Alianza Popular Revolucionaria (APR) compuesta por el partido comunista, Intransigente y Revolucionario Cristiano, la Unión Cívica Radical que no conformó ninguna alianza y los sectores conservadores nucleados centralmente bajo la figura de Francisco Manrique.

En la Declaración del CC del 6 de enero de 1973 (en "Nuestra Palabra") el partido comunista fundamenta su apoyo a la APR, porque entiende que de esta manera contribuye a crear las condiciones más propicias para el Frente de Liberación Nacional, ya que por la naturaleza de la crisis argentina su solución no se agota en la salida electoral. Considera entonces que el programa de la APR cuenta con puntos que favorecen los intereses populares, con una enérgica política antimonopolista, con un planteo de reforma agraria y acción internacional independiente. Por otra parte, el CC alerta sobre el hecho de que nadie puede confundirse sobre el trasfondo de las elecciones ni sobre el carácter que la dictadura asigna al futuro gobierno.

Con el triunfo del peronismo en las manos, el PC se replantea su táctica frente a la fuerza mayoritaria del país. Inmediatamente, define su actitud frente al futuro gobierno de H. Cámpora, recurriendo a su consabida fórmula de apoyar

toda actitud positiva de gobierno y criticar cualquier acto negativo para los intereses de la clase obrera y el pueblo (42).

El reacomodo en caso de ballotage no se hace esperar: en general se votará por los candidatos del FREJULI. Hubo una excepción muy importante que mereció una Declaración del comité capital ante la elección de senadores por la Capital Federal. El PC decidió votar al radical Fernando de la Róa frente al peronista Sánchez Sorondo, caracterizado como un fascista declarado.

Por otra parte, a sólo dos meses del CC de enero, el PC tenía ahora, luego del triunfo del FREJULI, una valoración diferente del significado del proceso electoral y de los peligros que el mismo escondía. "El 11 de marzo, ha sido derrotada en las urnas la dictadura y su política antipopular y antinacional. La gran trampa (GANJ)..., ha recibido en las urnas un golpe demoledor" (43). La línea táctica implementada en el período pre-electoral, unida a una incapacidad de autocrítica por los cambios y virajes producidos después del 11 de marzo, le genera no pocas contradicciones al partido comunista. La Comisión Nacional de Propaganda debe responder a un artículo del diario Clarín del 17 de marzo, titulado "Causa una crisis interna en el comunismo su actitud electoral", que se hace eco de los rumores circulantes.

A un mes de la asunción del Dr. Cámpora el PC aprueba el

conjunto de las medidas políticas tomadas por el gobierno tendientes a ampliar y reforzar la democracia, como asimismo saluda los cambios operados en el campo de las relaciones internacionales al haberse reanudado las relaciones diplomáticas con Cuba, Corea, la República Democrática Alemana, y la promesa de hacerlo con Vietnam, además de la aprobación brindada a la presencia de los presidentes de Cuba y Chile, Dórticos y Allende, en los festejos del 25 de mayo.

A mediados de julio de 1973 un hecho conmueve la Argentina: la renuncia del Dr. Cámpora. La nueva situación abierta en el país con el gobierno constitucional, las presiones de la derecha peronista y no peronista para que Perón se hiciera cargo del gobierno habían sellado la suerte de esa "primavera democrática".

Quedaba por definir la transferencia de los mandos en el marco de la legalidad constitucional. La renuncia presidencial no lesionaba la República ni su continuidad institucional. El diputado nacional por el comunismo, Jesús Mira, al expresar el punto de vista partidario señalaba que "aceptaba la renuncia indeclinable del doctor Cámpora con lo que se abría un proceso político que llevará seguramente al general Perón a la primera magistratura. Consideraba que este es un problema que concierne fundamentalmente al partido justicialista" (44).

Sin embargo, el mismo documento previene que "El partido comunista considera un deber advertir sobre el peligro que se insinúa de un viraje a la derecha", haciéndose referencia a algunas provincias, Córdoba, Mendoza, Buenos Aires.

El XIV Congreso, celebrado en agosto de 1973, representa como el XI de 1946, un giro en la táctica frente al peronismo. Se busca saldar el distanciamiento producido en los años anteriores. Una de las resoluciones del XIV Congreso manifiesta la posición electoral del partido, llamando a votar al justicialismo en las elecciones del 23 de septiembre.

Por otra parte, el informe de Arnedo Alvarez a dicho Congreso pone de manifiesto el carácter "reformista burgués" del nuevo gobierno al reconocer un peso importante de la burguesía nacional en la gestión pública. Como en el primer gobierno peronista, la máxima autoridad del XIV Congreso recurre a la teoría de las dos presiones. Una, que proviene del campo de la reacción con sus ramificaciones en el FREJULI y en el gobierno, y la otra, dirigida por la clase obrera y el movimiento democrático renovador.

En el informe se reconoce la importancia que va adquiriendo en el movimiento la juventud peronista, principalmente su sector de izquierda (liderado por Montoneros) que levanta la consigna de la "patria socialista", con los cuales se seguirán intercambiando opiniones fraternalmente.

Así, en la primera época del gobierno peronista el partido comunista ve en el JP y en Montoneros una fuerza de izquierda, el llamado peronismo revolucionario, componentes fundamentales del Frente Antimperialista de Liberación. Fernando Nadra, en una editorial de "Nuestra Palabra" del 18 de julio de 1973 manifiesta:

> "Las fuerzas patrióticas, democráticas antimperialistas son mayores y más poderosas, pero su talón de Aquiles está en su falta de unidad. Representan la inmensa mayoría de la clase obrera y el pueblo. Están en el seno del gobierno y el peronismo, se expresan en sectores masivos y combativos de la clase obrera, en la Juventud Peronista, trabajadora y universitaria, en importantes sectores de las FAR y los Montoneros..."

En otra editorial del 8 de agosto polemiza con Perón respecto a la participación de la juventud en Ezeiza:

> "Hablando de los jóvenes, el general Perón dice que, después de Ezeiza, la juventud que actuó allí está cuestionada. En este punto nos permitimos diferir. A nuestro entender, la juventud que participó en Ezeiza es la expresión de la auténtica izquierda, la fuerza revolucionaria del peronismo, los hombres y muchachas que ofrendaron sus vidas enfrentando a la dictadura..."

Para detener el terrorismo de derecha que avanzaba velozmente los comunistas piensan que pueden y deben unirse con la izquierda peronista.

> "No hay que confundir las cosas. Ni los marxistas son los peronistas, ni los peronistas son marxistas, pero ambos podemos y debemos unirnos, junto a todo el pueblo para detener el terrorismo de derecha e impulsar el proceso revolucionario" (45).

Cuando en el histórico acto del 1o. de mayo de 1974 Perón expulsa a los Montoneros, el partido comunista difiere con la actitud presidencial y elogia a los combatientes:

> "... debemos decirle al presidente que en nada ayuda al proceso revolucionario y, por el contrario alienta a los verdaderos conspiradores de derecha, el duro ataque lanzado contra la Juventud Peronista. Nadie puede ignorar -y nosotros tampoco- que la juventud peronista y sus aguerridos montoneros constituyen el sector más combativo y avanzado del peronismo, los más fieles a las pautas programáticas de liberación, y los que han dado, desde sus filas, la mayor cuota de sangre y de sacrificio en la lucha contra la dictadura" (46).

Por otra parte, a un mes de instalado el gobierno de Cámpora, el 25 de mayo de 1973, el PC vuelve a la carga sobre el anhelado frente, ya que en el país "están maduras las condiciones" (47) para constituir un amplio acuerdo entre las fuerzas progresistas del movimiento nacional justicialista, la UCR, los partidos que integran la APR (PI, PC, Democristiano, UDELPA) y otros sectores, en un programa mínimo y común contenido en cierto modo en las pautas programáticas del gobierno.

Más tarde, la idea de que las transformaciones de fondo y la salvación nacional vendrán de un "acuerdo cívico militar" renace ante la envergadura de la crisis nacional a mediados de 1975. El gabinete cívico-militar de amplia coalición democrática (48) es la respuesta de los comunistas al momento político. Por su parte, Orestes Ghioldi, ante 4 preguntas

del diario Clarín sobre la salida a la crisis actual responde:

> "Hoy son muchos los que reconocen una gran verdad: la reconstrucción nacional y el avance hacia la liberación nacional no puede ser obra de un solo partido o fuerza social por fuerte que sea. La situación exige un gabinete cívico-militar de amplia coalición democrática. Esta opinión no va contra el movimiento peronista. Tanto es así que fue expresada por el propio Perón" (49).

En el XV Congreso de 1983 el PC va a saldar lo que no realizó 10 años atrás con Cámpora apoyando ahora decididamente la fórmula presidencial peronista. Toda la táctica definida en el último congreso se centra en el apoyo electoral al justicialismo, en el triunfo de éste y las perspectivas que se abren para un proceso de transformaciones conducido por un frente de liberación. Por eso Athos Fava se interroga en el informe al congreso:

> "A diez años de aquel análisis, cabría preguntarse: ¿Al peronismo le queda otro camino que no sea el de emprender la transformaciones profundas antioligárquicas y antimperialistas que el país necesita y el pueblo reclama? ¿Sus masas trabajadoras admitirán una política burguesa conciliadora que lleve a un nuevo fracaso? ¿Soportarán acaso una tercera frustración sin lucha, sin resistencia?

La dirección comunista pensaba que el peronismo no tendría otra salida que el camino de las transformaciones si no quería volver a fracasar como en las dos oportunidades anteriores. Pero, esta vez los comunists estarían al lado para

garantizar ese triunfo y exigir el cumplimiento de las pautas programáticas. Lo malo de todo esto es que el peronismo no pudo triunfar en las elecciones de 1983.

El PC era conciente que no podía participar solo en las nuevas elecciones, había intentado sin éxito conformar un frente electoral con todas las fuerzas democráticas y populares. Así lo manifiesta su secretario general:

> "Por eso advertimos que sería un grave error retacear nuestro apoyo al peronismo o ceder a las presiones para que marchemos solos a los comicios. En tal caso, cabría preguntarse qué disputaríamos. Acaso una estrecha franja electoral...?"

En la fundamentación de su posición electoral el PC reconoce que tanto en el radicalismo como en el peronismo existen sectores progresistas y democráticos, pero que la diferencia reside en la base obrera y popular del peronismo, a la cual vienen acompañando en apoyo de su propia experiencia desde 1946. Desde entonces, se fundamenta, la acción principal de los comunistas estuvo dirigida a facilitar las alianzas en todos los niveles con los trabajadores peronists.

No se observa en los documentos del XV Congreso, de septiembre de 1984, un atisbo de lo que era ya la crisis del peronismo y de las consecuencias que podría traer no sólo en el resultado electoral sino también en el futuro partidario. El secretario general pensaba que había un avance de los sectores no verticalistas: "En este momento en el que se

advierte un mayor aislamiento y resquebrajamiento del ultraverticalismo en el peronismo, a la vez que una creciente actitud participativa de las bases y un acercamiento a los comunistas (especialmente en el movimiento obrero, por abajo), sería un grave error retacear nuestro apoyo al peronismo".

El seguidismo hacia el peronismo es demasiado elocuente no sólo por los análisis acríticos de lo que sucedía en su interior, cosa que el PC no podía ignorar, sino también por las alianzas anudadas con los sectores más reaccionarios del mismo, como es el caso de Lorenzo Miguel.

El PC buscó saldar lo que hizo en las elecciones de 1946 y en las de marzo de 1973. Su apoyo al peronismo fue total e incondicional. Pensaba además que eran -junto al peronismo- las dos fuerzas fundamentales de cualquier frente y "los dos componentes principales del movimiento obrero organizado" (50). De allí, la consigna que presidió al último Congreso: "Peronistas, comunistas fuerza del pueblo, todos juntos por la liberación contra la dependencia".

"DEMOCRACIA RENOVADA O PINOCHETISMO"

Las posiciones del PC, con posterioridad al golpe de estado de 1976, resultan de las más polémicas de los últimos años. Se lo ha acusado abiertamente, en razón de las relaciones comerciales que el régimen militar mantenía con Rusia,

de apoyar al gobierno Videlista. Es lo que intentaremos desentrañar en este punto. Para ello no temeremos abusar de las citas.

La posición política para el período que se abre, la sintetiza Orestes Ghioldi en una conferencia pronunciada a un mes y medio del golpe: "Democracia renovada o Pinochetismo". La misma retoma el documento del partido del 25 de marzo, al día siguiente del golpe.

La idea básica consiste en reconocer la "heterogeneidad" del movimiento militar y los nuevos procesos que tienen lugar en el interior de las fuerzas armadas. Dice Orestes Ghioldi:

> "Imperdonable error hubiera sido considerar en bloque a las fuerzas armadas. Hay que diferenciar unas de otras para poder cumplir la importante tarea de hacer sentir a sus sectores nacionales democráticos el calor popular".

De inmediato reconoce que los militares tienen la misma preocupación que los civiles por los problemas del país, lo que dará base después al acuerdo cívico militar:

> "Las fuerzas armadas no viven aisladas en el país, sino dentro de él. Están en contacto con el pueblo. Los problemas que preocupan a sus integrantes son los que preocupan a los civiles".

Luego de esas consideraciones concluye con la posición estimada correcta de no enfrentar pero tampoco apoyar a la

junta militar, permitiéndole en consecuencia conservar la legalidad partidaria, situación fundamental en la táctica de creación de un Convenio Nacional Democrático.

> "El partido comunista evitó el error que hubiera significado enfrentar a la junta militar, así como de apoyarla ciegamente. Además de ser la suya una política de principios, permitió conservar posibilidades legales, tan importantes por un Convenio Nacional Democrático".

Ahora bien, el enemigo principal lo constituye el sector pinochetista de las fuerzas armadas, que promueven un golpe a la Chilena, y son minoritarios en el gobierno. Pretenden así torcer el proceso hacia la derecha. A este sector se le atribuye fundamentalmente la represión salvaje "incontrolada".

> "La tarea de aislar a los delirantes pinochetistas es posible llevarla a buen término porque contra ellos se pronunciaron la inmensa mayoría de los partidos políticos y organizaciones sociales y culturales..."

Y en otro documento escrito a comienzos de 1980 (51), después de varios años de iniciado el "proceso de reorganización nacional", Orestes Ghioldi reafirma la posición inicial:

> "En la Argentina de marzo de 1976, no todos comprendieron que se abría un nuevo período en que era necesario acumular fuerzas para superar el retroceso.
>
> ...No podía afirmarse que hubiese triunfado un golpe fascista.
>
> ...En esas circunstancias los comunistas dijimos que el dilema era Democracia o Pinochetismo.

> ...Lo lógico en ese momento, y ello es válido aún, era concentrar el juego contra el enemigo principal: la amenaza de un golpe fascista dentro del proceso militar".

Ghioldi valoraba también que la intervención del 24 de marzo no había disuelto los partidos políticos, simplemente los había suspendido, hecho que los diferenciaba de otros golpes.

Pero las expectativas en relación a este golpe son mayores, pues se piensa que se abrió la posibilidad histórica de una confluencia cívica-militar que no hay que desaprovechar. Se recuerda que el propio general Videla se refiere a la necesidad de una convergencia cívico-militar. Lo que no comprende el PC es que no hablan con Videla de la misma cosa. El componente "cívico" de la coalición de Videla reclama otros actores y otra ideología.

> "Se abre una posibilidad histórica: la alianza de la clase obrera y sus aliados de la civilidad democrática con el sector democrático de las fuerzas armadas. Es histórica porque pondría fin a la fractura entre el pueblo y las fuerzas armadas que se produjo en 1930".

En relación a la política represiva del gobierno militar, al drama de los desaparecidos, el PC parece volcar todo el peso de la responsabilidad al sector pinochetista. Veamos unas líneas del segundo documento citado:

> "Con motivo de la visita al país de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de Estados Americanos (OEA), se puso de mani-

> fiesto la línea divisoria que separa a los demócratas de pinochetistas, siendo este problema de los presos sin causa y desaparecidos el de más ardua solución".

En consecuencia..."las fuerzas armadas están frente a un dilema: o se convierten en guardia pretoriana como quieren los pinochetistas; o en el brazo armado del pueblo en la lucha contra la dependencia".

Por consiguiente, la propuesta que mantendrán durante el período del proceso militar será la de un gobierno cívico-militar estable (esto parece ser lo nuevo), de amplia coalición democrática. Las críticas hacia el régimen militar se concentrarán, desde el inicio, en el plan económico de Martínez de Hoz y en la política pinochetista que actuaba en el gobierno y en las fuerzas armadas.

1985: AHORA MAS QUE NUNCA EL FRENTE

El "shock" de la derrota electoral del justicialismo no la sufrió solamente el peronismo, la misma conmoción tuvo el partido comunista. Nunca, como hasta ese momento, los comunistas habían conformado una alianza electoral con el partido peronista. Desde el comienzo marcharon decididamente en esa dirección. No ocurrió como en 1973 que sólo lo apoyaron en el "ballotage" y en los comicios de septiembre. Es cierto que existe el antecedente de las elecciones de Framini, pero aquí se trataba de elecciones generales y libres en todo el

país, y el acuerdo tenía otro carácter.

El 13 de septiembre de 1983 el CC confirmó el acuerdo político y programático con sus aliados, dando forma concreta a la decisión de apoyar la fórmula justicialista lo cual retiran el binomio presidencial comunista.

Las expectativas del triunfo y de la participación gubernamental comunista era muy grande. "Con el voto obrero y popular, comunistas al parlamento, peronistas a la presidencia" (52); "Una posible experiencia, gobernar juntos peronistas y comunistas" (53); "Peronistas, comunistas fuerza del pueblo, todos juntos por la liberación contra la dependencia" (54); son algunos ejemplos de la esperanza puesta en ese proceso que parecía tener un solo curso.

Al mes del fracaso electoral los comunistas siguieron reivindicando como justa la línea acordada (55), sin medir la consecuencia que podía tener en el mantenimiento de la misma la crisis del peronismo. "Hoy más que nunca, pues, es justa nuestra consigna electoral: peronistas y comunistas juntos en el voto y en la lucha contra la dependencia oligárquica imperialista y por la liberación".

Reconocen, por otra parte, en el mismo documento lo difícil y el costo político de su posición y le imputan al peronismo la responsabilidad en la selección de sus candidatos:

"Nuestra contribución al voto en favor de Luder Bittel fue importante. Hemos tenido que ayudar a convencer a decenas de miles de compañeros peronistas desencantados y desanimados con algunos dirigentes".

"Fuimos los que los acompañamos en los momentos más difíciles, aún sacrificando nuestras posibilidades electorales -como ocurrió- y lo seguiremos haciendo en las buenas y en las malas".

En cuanto al nuevo gobierno radical fijan su posición con la ya tradicional fórmula de apoyar todas las medidas positivas y criticar las decisiones negativas, caracterizándolo -en el CC de diciembre- como un gobierno democrático burgués, de carácter reformista y heterogéneo. Una caracterización similar habían hecho con el gobierno de Illia en 1963.

Luego del cimbronazo eleccionario el PC busca retomar nuevamente la iniciativa política reformulando la táctica, la que tendrá como núcleo central dos instancias fundamentales: El Convenio Nacional Democrático y el Frente.

El primero es una propuesta que pretende el compromiso entre todas las fuerzas políticas y organizaciones sociales dispuestas a defender la democracia, la estabilidad institucional y rechazar cualquier intento golpista (56). No constituye un frente sino más bien "un acuerdo del más amplio arco de fuerzas y el gobierno" sobre esos puntos.

El frente de liberación nacional y social será menos amplio, pues debe constituir una alianza entre los "partidos y corrientes que se proponen convertir en una alternativa antimperialista y antioligárquica de poder".

En definitiva, la definición de Frente es la misma, responde al carácter de la revolución en Argentina. Lo que varía, y ese es el hecho nuevo, es la composición del frente, revalorización que se produce después del fracaso electoral y frente a la crisis del peronismo.

El partido peronista ya no será como se pensaba el aliado fundamental del frente a través de su sector progresista. Otra cosa son las masas influenciadas por el peronismo. Veamos la reflexión que efectúa Jorge Pereyra, en el reportaje mencionado, sobre las posibilidades de conformación de una fuerza de avanzada en el peronismo:

> "En particular, en el caso del peronismo podía significar la culminación de una histórica aspiración de los comunistas, que es el desarrollo hegemónico en su seno de una fuerza de avanzada, de definido carácter antioligárquico y antimperialista, despojada de todo prejuicio anticomunista, y dispuesta a participar decididamente en el frente".

El secretario general, por su parte, trae mayores precisiones en un informe reciente (57). Fava insiste en la vieja política partidaria de que el eje del proyecto comunista sigue siendo el Frente, pero recuerda que un proyecto transformador sólo puede ser dirigido por la clase obrera. Pero como se trata de un frente hay que definir los aliados, los sectores sociales o las clases que dirigirán el proceso de cambio en el país. Ya no se habla como en la época de Codovilla de la alianza con la burguesía nacional, si bien se

reconoce la necesidad de compromisos tácticos con aliados aunque sean temporales, vacilantes o condicionales. Ahora el eje está puesto fundamentalmente en la clase obrera. Así, afirma en un pasaje de su informe: "Nunca tuvimos un Frente con la clase obrera en el centro y ese es, precisamente el futuro".

En relación a los integrantes del frente se expresa lo siguiente:

> "Los integrantes del Frente de Liberación Nacional y social pueden y deben ser todos los partidos y corrientes políticas, fuerzas y sectores sociales que estén de acuerdo con su programa, con sus métodos y con sus objetivos".

No se descuida en ese análisis que la construcción del Frente como la consolidación de la democracia presupone también una política correcta hacia las fuerzas armadas, ya que sin un sector constitucionalista será difícil impedir el golpe.

Llama la atención el mínimo espacio dedicado al peronismo en el informe, contrastando con el dedicado en el XV Congreso, del mes de septiembre de 1983, cuando se proponían marchar junto con el justicialismo en el proceso electoral:

> "En el peronismo se ahonda cada vez más su profunda crisis después de la frustración electoral de 1983. Ahora reina el desconcierto tal como lo demostró la falta de dirección clara con la que se movió en la cuestión del Beagle".
> Es todo lo que dice.

En definitiva, no hay un cambio de fondo en la concepción de frente, porque la revolución sigue siendo la misma, "democrática, agraria y antimperialista". Lo que se revaloriza es la composición del Frente, poniendo ahora el acento en la clase obrera sin descartar, naturalmente, las alianzas con otros sectores sociales, y en donde el peronismo -en crisis- ya no aparece como el aliado principal.

Pareciera que el PC está buscando un perfil más definidamente de izquierda. La propia denominación dada ahora al Frente, pues hubieron varias en la historia del PC, es sintomática: Frente de Liberación Nacional y Social. Se proponen, en ese sentido, tomar en cuenta las experiencias de alternativas antioligárquicas y antimperialistas que se apoyan en posiciones firmes de la clase obrera, creadas o en formación en otros países de América Latina.

En este contexto se debe ubicar la búsqueda de los comunistas argentinos:

> "Surge así una cuestión clave a definir: ¿Cómo sin subestimar las reformas y conquistas parciales en el marco de la democracia formal burguesa y sin dejar de lado la lucha por la estabilidad, afirmamos más claramente el perfil revolucionario de los comunistas?".

LA DEFENSA DE LA ORTODOXIA

Una de las características que el PC argentino mantuvo a lo largo de toda su historia fue su alergia por las herejías, y su fidelidad a la teoría elaborada por el movimiento comunista internacional. No es casual entonces, que en los últimos años, en varias oportunidades sus dirigentes hayan demostrado su celo por combatir las desviaciones que a sus ojos suponen las propuestas euro-comunistas encarnadas por españoles e italianos.

La crítica de Carrillo o a Berlinguer ha sido para los comunistas argentinos una oportunidad siempre para reafirmar una estricta vocación "marxista-leninista" y para señalar su adhesión a la Unión Soviética como ejemplo de "socialismo desarrollado", preservándola de toda crítica.

El euro-comunista es visto y presentado sin miramientos como una opción desviacionista que arroja agua al molino del enemigo. No es casual que Orestes Ghioldi afirma que las tesis euro-comunistas y las de Santiago Carrillo en particular, retoman las viejas ideas "troskistas" sobre un "sistema burocrático instalado" en la URSS (58).

Por el contrario Georges Marchais y los comunistas franceses son valorados por no condenar a la Unión Soviética como consecuencia de los sucesos de Afganistán y Polonia... (59).

Las polémicas con los euro-comunistas sirven a los comunistas argentinos para reafirmar sus convicciones en un

marxismo leninismo ortodoxo que hunde sus raíces en la interpretación de la revolución de octubre y cuya encarnación político-social es la Unión Soviética.

Una de las diferencias ideológico-metodológicas que se exhiben con el euro-comunismo es que no hay lugar a ningún tipo de "revisión" teórica, en la medida que el marxismo-leninismo sigue teniendo plena vigencia desde las elaboraciones de Marx y Engels y desde las de Lenin en el Estado y la Revolución. Es en particular en lo concerniente a la cuestión del Estado, donde los comunistas argentinos consideran innecesaria cualquier innovación teórica.. Lo real -dice Orestes Ghioldi- es que el "Estado actual" no cambió de esencia desde que Marx, Engels y Lenin lo analizaron profundamente (60).

Y esto es tan válido para el análisis del Estado Soviético como para el de los estados burgueses occidentales. Es cierto, dicen los comunistas argentinos, que el socialismo real puede recibir críticas a ciertos errores, aunque estos errores en general no se expliciten, pero son críticas necesarias de corrección frente a errores secundarios, y que de ninguna manera pueden alterar la caracterización de la Unión Soviética y de los países socialistas como la vanguardia de la humanidad en marcha hacia el socialismo.

El único cambio admitido en el estado soviético a través de su historia es que en virtud de los profundos cambios

sociales que se produjeron en la sociedad, propios del socialismo maduro, el Estado surgido como dictadura del proletariado se convirtió en Estado de todo el pueblo (61).

De todas maneras este cambio no significa una alteración a lo ya previsto por los "clásicos" ya que Lenin nunca había separado "dictadura del proletariado" de "alianza obrera y campesina" y de la idea de hegemonía del proletariado en la Revolución (62).

En consecuencia, a los ojos de los comunistas argentinos las aseveraciones de Santiago Carrillo en el sentido que el Estado y la Revolución de Lenin está sujeto a una posible actualización, carecen de todo fundamento. La existencia del monopartidismo aparece como el producto de determinadas razones históricas y en los países socialistas donde existe este tipo de sistema pasar al pluripartidismo, no sería sino un retroceso histórico.

Hay sin embargo, casos donde hubo errores en la construcción del socialismo. Ese es el ejemplo de Polonia, donde para Oscar Arévalo, los errores consistieron en la debilidad del planteamiento del socialismo. El caso de Polonia demostraría que allí no se tuvieron bastante en cuenta las leyes de la construcción socialista en sus diversos aspectos: en lo económico, en lo socio-político, en lo ideológico.

Para Arévalo lo que pasó no fue por "exceso" de socialismo, sino porque diversas causas limitaron el avance socialis-

ta e incluso por momentos lo han frenado (63). Es decir, que las "fallas" no son imputables al "estado socialista" sino que cuando ocurren son precisamente la expresión de la debilidad en su construcción. En consecuencia el "socialismo real" queda exento de toda crítica de fondo posible.

En consecuencia las críticas del euro-comunismo dirigidas a la política exterior de la Unión Soviética y cualquier alusión a los "dos bloques" o a la "superpotencia soviética" es considerado una herejía. Nos parece monstruoso, exclama Orestes Ghioldi refutando a Santiago Carrillo (64).

Por su parte, Arévalo, considera que las críticas de los euro-comunistas en este terreno contra el papel del Estado Socialista, muestran una influencia proudhoniana de incomprensión del papel del Estado y las fuerzas armadas en la construcción del socialismo (65).

Esta última afirmación entronca con la crítica a los euro-comunistas en lo que hace a su alegada incomprensión del papel del Estado ya no solamente en los "países socialistas" sino en los capitalistas. Es esta incomprensión la que lleva a los euro-comunistas a suponer la existencia de "terceras vías", lo que en realidad no puede significar otra cosa que la "socialdemocratización" y en consecuencia una renuncia a la transformación de la sociedad capitalista hacia el socialismo (66). Para los comunistas argentinos los euro-comunistas caen en un fetichismo de las formas "burguesas" de la

democracia y de allí su renuncia a los principios del "marxismo-leninismo".

El revisionismo imputado a los euro-comunistas, proviene según los dirigentes del PC argentino de su falta de confianza en el carácter científico del marxismo-leninismo. En su polémica con el libro de Santiago Carrillo, Eurocomunismo y Estado, Orestes Ghioldi puntualiza sus dos objeciones fundamentales: la pretensión de una versión de tránsito al socialismo diferente para diversos bloques de países, supone abandonar la idea del "marxismo como ciencia" ya que no puede existir un marxismo leninismo diferente en cada país del mundo (67). Y además, Carrillo al decir que el marxismo no es omnipotente, porque ninguna teoría lo es, rechaza el punto de vista de Lenin de que el marxismo es todopoderoso porque es exacto (68).

Las apelaciones a la ortodoxia teórica, la exaltación del papel señero de la Unión Soviética y del "bloque socialista" y las críticas al "revisionismo ruro-comunista" sirven frecuentemente al PC argentino como marco global para respaldar sus posiciones internacionales. Esto es particularmente evidente en el caso de su política por el desarme, y en los de Afganistán y Polonia. Así, el respaldo a la política soviética en Polonia, por ejemplo, aparece justificado como un ataque al socialismo a nivel mundial y como una tentativa de destruir las conquistas históricas de la revolución de

octubre de 1917 (69).

EL PC Y LA GUERRA DE LAS MALVINAS

Por muchas razones la guerra de las Malvinas quedará como uno de los acontecimientos más importantes de la historia del país. Solamente por esto se justificaría un análisis particular de la política de los comunistas argentinos frente a ese episodio. Pero, además en el caso de todos los partidos, y en el del PC en particular, la guerra de las Malvinas por sus implicaciones nacionales e internacionales, puso en máxima tensión una serie de tendencias existentes en sus propuestas políticas.

Un rasgo distintivo del PC en relación a la mayoría de los partidos políticos argentinos es su vocación internacionalista y sus estrechos lazos ideológicos y orgánicos con la Unión Soviética. Esto añade en el análisis de la posición del PC frente a la guerra una dimensión particular de la cual carecen la mayor parte de los partidos argentinos.

Las posiciones políticas del PC argentino durante el conflicto bélico tuvieron una resonancia y despertaban un interés que no está en directa relación con su peso específico en la vida política nacional. Es evidente que el hecho de ser considerado de alguna manera -más allá del grado de exactitud de esta afirmación- como una especie de vocero de

la Unión Soviética, amplificaba la importancia de los pronunciamientos del PC en una guerra en la cual de una manera directa o indirecta aparecían involucradas la totalidad de las grandes potencias internacionales.

La posición del PC sobre la ocupación de las Malvinas por las fuerzas armadas argentinas, no se hizo esperar mucho. Veinticuatro horas después del hecho, el Comité Central daba a conocer una declaración al respecto. Sintéticamente, esa declaración del 3 de abril de 1982, decía lo siguiente: el PC apoyaba decididamente la recuperación de las Malvinas, había que prepararse contra toda restauración e incorporar las islas al servicio del progreso nacional; la neutralidad de los Estados Unidos es falsa y apoyará a Inglaterra que es su aliada en la OTAN; el imperialismo norteamericano tiene como objetivo apropiarse del Atlántico Sur para fines militares; se destacaba la solidaridad de los países socialistas, la Unión Soviética y Cuba en primer lugar; se debía apelar a todos los pueblos y gobiernos democráticos; se debía partir de la recuperación de las Malvinas para conseguir la democracia (70).

La recuperación de la democracia requería que el gobierno pusiera fin a todas las limitaciones de las libertades y los derechos ciudadanos y restablecer la Constitución Nacional, puesto que la soberanía verdadera tiene su raíz en la soberanía del pueblo. Se demandaba también el abandono del

plan económico en vigencia porque perjudicaba a los trabajadores y al pueblo y lesionaba los intereses nacionales (71).

En síntesis: el PC como la inmensa mayoría de los partidos argentinos legitimaba la ocupación del 2 de abril no abriendo juicio alguno sobre las razones que habían impulsado a la dictadura militar. Al mismo tiempo se planteaba que a partir de este hecho el gobierno debería auto-reformarse convocando para una salida democrática.

Las posiciones y los análisis del PC en el transcurso de la guerra se estructurarían más o menos en el marco global de esa declaración del 3 de abril.

La ausencia de una caracterización de los móviles políticos del gobierno militar al ejecutar la ocupación militar de las islas, persistirá en los análisis posteriores al 3 de abril. Más aún, la voluntad de no enjuiciar a la Junta Militar se hará explícita: En este momento de suma gravedad para nuestra patria no nos detendremos a analizar las causas que han impulsado al gobierno a tomar dicha medida ni la oportunidad de la misma (72).

El PC se colocaba en el terreno de la política de la aceptación de "los hechos consumados", que fue común a casi todos los partidos políticos argentinos. La tarea de la hora era la de enfrentar al imperialismo y al mismo tiempo cambiar las condiciones económicas del país.

La cuestión antimperialista pasó a ser un aspecto dominante en la política de los comunistas durante la guerra. Aunque se siguiera reclamando un régimen democrático y se hicieran propuestas políticas de orden nacional, para el PC el eje pasaba por la lucha contra el enemigo exterior. Esto lo ratificaba Rodolfo Ghioldi en un artículo balance hecho una vez la guerra ya terminada: El agudo sentido popular hizo que nuestro pueblo ubicase certeramente el enemigo principal: el imperialismo (73). Esta tendencia se plasmó con fuerza a partir de los primeros enfrentamientos serios entre las fuerzas británicas y las argentinas.

En ningún momento, ni aún después de la guerra, la ocupación militar de las Malvinas será cuestionada en sí misma. En el mes de agosto, en el ya citado artículo de Rodolfo Ghioldi en Comentarios, se hablará en forma de interrogante -y en referencia a los debates internos en las fuerzas armadas- sobre la oportunidad de haber lanzado la recuperación militar de las Malvinas y sobre si se habían evaluado correctamente las potencialidades de las fuerzas en pugna. Sin embargo, no se dará una respuesta concreta a estos interrogantes.

Más aún, el PC estaba dispuesto a integrar un organismo en el cual participara el gobierno militar, la Multipartidaria y otras organizaciones sociales (74). Este organismo debía tener un carácter de emergencia y su propósito central

sería el de organizar la batalla contra el enemigo exterior. Esta iniciativa formaba parte de una "propuesta de salvación nacional" formulada por el PC y presentada el 27 de abril en conferencia de prensa por Fernando Nadra.

Esta propuesta de "salvación nacional" tenía otros tres puntos fundamentales a más del ya citado sobre la constitución de un organismo de emergencia con la participación del gobierno y la oposición. Estos eran: la soberanía nacional no es negociable, ni tampoco la instalación de bases militares extranjeras en nuestro territorio...; que el gobierno argentino debe acudir ante las Naciones Unidas:...; y... que la victoria depende de la unidad y movilización de todo el pueblo argentino, para lo cual es indispensable sustituir el actual plan económico y restablecer plenamente las libertades y derechos democráticos (75).

Esta propuesta de unidad nacional del PC incluía al gobierno militar, tal como lo decían explícitamente sus declaraciones. Pero, al mismo tiempo se formulaba la idea de una ampliación del "polo civil" dentro de esa unidad nacional de emergencia. Esto pasaba por la ampliación de las bases de la Multipartidaria -que se había constituido con el radicalismo, el peronismo y otros partidos menores- incluyendo al PC y a otras organizaciones políticas que estaban fuera de ella. Esta "Convocatoria Multipartidaria" debía formular y

discutir con el gobierno militar un Convenio Nacional Democrático cuyos términos repetían los de declaraciones anteriores, insistiéndose en los aspectos de cambio de plan económico, de defensa del patrimonio nacional; de ampliación del marco de las libertades democráticas y finalmente se planteaba la discusión de un cronograma electoral (76).

Sin embargo, a medida que la guerra se desarrolla la cuestión democrática pasará aún más a un plano subordinado respecto a la necesidad de estrechar filas en torno a la defensa nacional. La solución democrática al problema del poder debe ubicarse en la realidad nacional, escribía en junio, Julio Laborde- teniendo en cuenta la grave situación que vive el país a raíz de la agresión británica. Estamos en guerra y por lo tanto todas las medidas deben apuntar a la defensa de la soberanía nacional y no bajo ningún precepto a debilitarla (77).

Simultáneamente aumentará la prudencia y la ausencia de críticas en relación al gobierno militar y por el contrario se incrementarán las críticas a los "golpistas". Es cierto, que se reiterarán las propuestas de abril y se hablará de la necesidad de un gobierno de "coalición", pero al mismo tiempo se harán críticas a la Multipartidaria y a quienes comienzan a tener "especulaciones electorales".

Una de las críticas principales que se dirigirá a esos "sectores" -que no aparecen individualizados- es que tienen

miedo al giro a la izquierda y por consiguiente antimperialista que se está operando en las masas obreras y populares; asimismo les preocupan las firmas posiciones patrióticas y antimperialistas que están demostrando amplios sectores militares (78).

Este temor estaría inspirado en la posibilidad que el conflicto desprestigie aún más al "mundo occidental y cristiano" y en consecuencia se siguiere una posible convivencia entre estos "sectores" y el imperialismo norteamericano. Son los mismos que se oponían a recibir ayuda de cualquiera que la ofreciera, es decir que trataban de impedir un acercamiento con Cuba, Nicaragua y los países socialistas.

Y aparece aquí, un punto que fue central en la estrategia del PC durante la guerra: la ruptura con el "mundo occidental" y el estrechamiento de los lazos con Cuba y la URSS. Al decir de Julio Laborde, se estaba produciendo una "revolución en las mentes" que hacía que sectores civiles y militares -y esto último era destacado particularmente- rompiera con viejas actitudes y valoraran la ayuda de los "nuevos amigos".

La postura cubana de apoyo a la causa argentina será constantemente destacada en la prensa comunista y los mismos se hará con las posiciones de la Unión Soviética. Sin embargo, una dificultad aparece en un primer momento: ¿Cómo valorar la abstención de la Unión Soviética en la discusión en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, inmediatamente

después de la jornada del 2 de abril? La respuesta será que la abstención soviética se basaba en su vocación pacifista. Así se dirá que la Unión Soviética insiste decididamente en que la actual crisis del Atlántico Sur se solucione mediante las conversaciones (79).

El apoyo cubano y soviético será ponderado a lo largo de todo el conflicto. Ocupará también un lugar destacado en el momento del balance al final de la guerra: Según el dicho popular, a los amigos se los ve en la desgracia. Y eso fue lo que pasó ante la agresión del imperialismo anglo-norteamericano contra nuestro país. Nos tendieron la mano los países de América Latina, los países No Alineados y los países socialistas, en modo muy especial la Unión Soviética. El papel de Cuba y Nicaragua, junto a los demás hermanos latinoamericanos, merece un profundo respeto y cariño de todo el pueblo argentino (80).

Simultáneamente, todos los esfuerzos se concentraron en la agitación antimperialista y por presentar la guerra como parte de un conflicto entre los "países dependientes y el Occidente", al mismo tiempo que se centraban los dardos en la política exterior de Estados Unidos.

Otro aspecto tradicional de la política general del PC argentino y que estuvo presente en un primer plano también en ocasión de la guerra fue su búsqueda de un sector "patriótico" dentro de las fuerzas armadas. En el mes de junio,

cuando aún la guerra no había acabado, un análisis sobre la composición política de las fuerzas armadas, detectaba cuatro grandes sectores.

El primero era el integrado por los fascistas y ciertos "duros" íntimamente ligados al imperialismo yanki e inglés y que constituían el enemigo principal. Un segundo sector con posiciones "duras" muy comprometido con la represión pero que no rechaza la idea de fortalecer al país aceptando la ayuda soviética. Un tercer sector que comienza a revisar sus llamadas posiciones "occidentales". Y finalmente un último sector que es el que tiende a radicalizarse, que habla abiertamente contra el imperialismo .... y a favor de un acuerdo con la URSS y el campo socialista. Es el sector de los nacionalistas populistas, industrialistas y democráticos...(81).

Es evidente que la coyuntura política y diplomática abierta por la guerra y el enfrentamiento entre los Estados Unidos y los militares argentinos, que se sentían defraudados por sus aliados de hasta el 2 de abril, abría una brecha para la política del PC como nunca había existido hasta entonces. Aunque con diversos grados, es indudable que la orientación del PC se dirigía hacia esos tres últimos "sectores", aunque era el cuarto el blanco predilecto de sus ofrecimientos.

En conclusión: el conjunto de las posiciones del PC frente a la guerra se caracterizó por considerarla como una

guerra nacional, antimperialista, en la cual se debía generar la unidad de todos los sectores resistentes incluído el gobierno y los sectores dirigentes de las Fuerzas Armadas. Sólo sobre el final de la guerra habrá una toma de distancia parcial en relación a los responsables de la conducción político-militar.

La cuestión democrática sólo aparece en segundo plano y va diluyéndose más aún a medida que la guerra avanza y con ella el enfrentamiento entre los militares argentinos y Estados Unidos. Además, en cierta medida las formulaciones y propuestas coyunturales hechas por el PC durante la guerra, estaban destinadas a garantizar su propia inserción en el juego político, permitiéndole ampliar su presencia en los debates y negociaciones.

Jugados enteramente a esta perspectiva antimperialista, el PC tendrá -como casi toda la izquierda argentina y algunos sectores del peronismo- menos margen para un reacomodamiento político cuando la forma estrepitosa en que se derrumbaron las posiciones militares argentinas y la reacción generalizada contra lo que se veía ahora como una aventura y un gran fraude de los militares, coloquen a la cuestión democrática en el centro del debate político argentino. No es para dejar de lado la hipótesis -sin excluir otras concurrentes- que en cierta medida el fracaso electoral del PC en octubre de 1983 -como el del resto de la izquierda que también jugó el pa-

triotismo de izquierda- tiene en parte sus antecedentes en las orientaciones que los comunistas argentinos llevaron adelante durante la guerra.

Además, en la medida que gran parte de la estrategia del PC durante la guerra estuvo destinada a encontrar un sector militar "antimperialista" y dado que no hay ninguna evidencia que en la actualidad una posición de este tipo exista con algún peso en el seno de las Fuerzas Armadas, las repercusiones de la orientación seguida en el curso de la guerra no aparecen como demasiado positivas para la dirección comunista.

CONCLUSIONES

A través de este trabajo hemos tratado de indagar la concepción y el pensamiento político que guiaron el accionar práctico de uno de los partidos comunistas más polémicos de América Latina.

No son pocos los analistas, observadores y dirigentes políticos que no vacilan en calificarlo como agente local de la Unión Soviética. Es cierto que la defensa acalorada de las posiciones del bloque socialista, y -entre otras cosas- la reivindicación ortodoxa del Marxismo Leninismo, hacen pensar, al menos en una primera impresión, que actúa efectivamente como representante de los intereses nacionales de Rusia. Es cierto también que una de sus principales reivin-

dicaciones se refieren al restablecimiento de las relaciones comerciales, diplomáticas y culturales con los países del Este. No es menos cierto que el modelo de sociedad comunista a la que aspira está realizada en la Unión Soviética.

No obstante, se puede afirmar en razón de lo investigado que aunque su política guarde una relación, que será mayor o menor según las coyunturas, con los intereses de la URSS no lo convierte en el "destacamento argentino". Hay una independencia en la formulación y aplicación de la estrategia y la táctica partidaria.

Pero, también hay que admitir que su pertenencia al inorgánico movimiento comunista internacional le otorga un peso y una importancia política que no corresponde a su real esfera de influencia en la sociedad. De allí, cierta consideración especial que recibió durante el gobierno militar del llamado "proceso de reorganización nacional". También su facilidad de acceso a los medios de comunicación de masas es comparativamente superior a otros partidos de izquierda, con los que no guarda grandes diferencias en el peso electoral y de masas.

Lo que nos ha llamado la atención es que siendo un partido tan "viejo" no ha podido, salvo en brevísimos períodos, anclar seriamente en la clase obrera y lograr un consenso superior en la sociedad. Sobre este tema no se interroga a fondo el partido comunista. Su capacidad de autocrítica es

muy limitada. Siempre procura salvaguardar la tradicional estrategia y preservar a su núcleo dirigente, descargando en otros los errores y las responsabilidades que le son propias.

Al problema hay que ubicarlo, entonces, en sus justos términos; en la concepción que tiene el PC de la relación que existe entre la política y la clase obrera, política y sociedad, lo que nos conduce a la estrategia y la táctica política. ¿Ha definido realmente una estrategia el partido comunista? Aparentemente sí. El punto de partida de la misma ha sido, como se ha visto, la definición del tipo de revolución que correspondería en una primera etapa en la Argentina y la herramienta práctica -el Frente- que la forjaría. Ambas son una constante, casi una "fijación" diríamos, en la línea política de los comunistas.

Esta línea histórica, tradicional, ha seguido sin embargo un derrotero zigzagueante, inabordable en la mayor parte de los casos, que no ha podido concretarse en tantos años. El reclamo permanente, de un Frente Democrático, antioligárquico y antimperialista, no es una señal evidente, si no se la acompaña con una definición coherente y clara del bloque social y político en el que debe asentarse. No hay dudas de las fallas de la política de construcción partidaria del partido comunista argentino. Se observa, en algunos momentos, una confusión entre la construcción de un objetivo estratégico, el Frente, y los acuerdos puntuales, co-

yunturales, con un abanico más amplio de fuerzas políticas. En la actualidad, se intenta saldar ese déficit con la distinción efectuada entre Convenio Nacional Democrático y Frente de Liberación Nacional y Social.

La multiplicidad de sus aliados en el marco de la misma propuesta es una demostración de su incoherencia. En 1946 conformó la Unión Democrática y al mes siguiente de las elecciones apoyaba al peronismo. En marzo de 1973 integró la Alianza Popular Revolucionaria (APR), con anterioridad había creado el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA), y en el mes de septiembre estaba llamando a votar al Peronismo. En octubre de 1983 su apuesta fue total al peronismo, y en agosto de 1984 éste deja de ser su aliado principal.

Desde hace varias décadas la "estrategia" del PC se basa en la relación con el justicialismo y en la política hacia las fuerzas armadas. Allí se asienta el núcleo de la línea. La alianza con el peronismo se vuelve fundamental por la relación de éste con las masas populares. La política hacia los militares resulta central porque se piensa que sin el apoyo de un sector democrático de las fuerzas armadas no habrá transformaciones profundas en la sociedad.

Ambos son imprescindibles en su estrategia, por eso la búsqueda permanente. Su mirada permanece atenta a la evolución de las fuerzas armadas tratando de encontrar los militares patriotas que le permitan conformar, en alguna

coyuntura histórica, el Frente Cívico Militar. La guerra de Malvinas brindaba sin duda, en la óptica comunista, la posibilidad histórica de configurar esa convergencia.

El patriotismo y el nacionalismo acentuado que floreció en un sector militar en el curso de la guerra y la decepción producida por posición norteamericana, les hizo pensar que habían madurado las condiciones para ese encuentro histórico. Lo que el PC no contempla es que el nacionalismo acentuado de las fuerzas armadas fue un hecho episódico que tiene que ver -no con una concepción antimperialista- sino centralmente con una reacción frente a la posición de los norteamericanos. Esto queda confirmado después de la derrota de Malvinas cuando no se consolida el sector antimperialista clamado por el PC. Por el contrario, el conjunto de las fuerzas armadas, después del proceso electoral de 1983, estrecha filas alrededor de la institución frente al embate democrático.

El magro resultado electoral no debería desvincularse de su política en la guerra de Malvinas, ya que por el conflicto se privilegió el eje antimperialista a la cuestión democrática, que se iba convirtiendo cada vez más en el problema central de la sociedad argentina. Además, el fracaso electoral no puede tampoco desvincularse del apoyo brindado al peronismo, pues aparentemente esta posición fue desoída por una parte de sus afiliados y simpatizantes.

Por otra parte, como ya se explicó, los comunistas han

reconocido la existencia de dos poderes en la sociedad, el civil y el militar "paralelo". Han captado el rol político que vienen cumpliendo las fuerzas armadas desde 1930, las que mantienen una presencia activa y permanente en la vida pública del país. Los militares son un componente esencial del sistema político argentino. Por eso, el esfuerzo permanente para diferenciar un sector progresista en el seno de las mismas, con el cual se ha acentuado durante los últimos gobiernos de facto. Pareciera que durante los periodos preelectorales se apoya en el pilar del peronismo y durante los regímenes militares reclama los gabinetes o las coaliciones cívico militares.

Desde 1946 es remarcable el "seguidismo" en relación al movimiento peronista. En los primeros años de la década del 60, Framini y la izquierda peronista; en 1973 Cámpora y los Montoneros; en 1974 el general Perón; a principios del 80 Lorenzo Miguel.

Así, el peronismo aparece como un referente permanente en la política del partido comunista, como la brújula con la cual busca orientarse en la bruma de la política nacional. Cuando la pierde el perfil del Frente se izquierdiza. Es lo que ocurrió con el ENA y la APR y es lo que está pasando actualmente con el remozado Frente Democrático Nacional ahora denominado de "Liberación Nacional y Social". En las ocasiones en que el PC no pudo marchar junto a los peronistas no

puede imputársele una falta de voluntad política.

No será, solamente, la falta de coherencia en la política de alianzas lo que determine el aludido "seguidismo", sino que la carencia de una verdadera alternativa de poder está en la base de la línea partidaria.

La explicación de ese comportamiento la da el propio PC. La razón no por valedera deja de esconder un problema mayor, al cual hacíamos alusión. Dice el PC: la explicación se encuentra en la necesidad de conformar una alianza con el partido que dirige las masas populares. El objetivo será la disputa de las mismas en la unidad de acción. Pero esto revela, en consecuencia, la debilidad política del PC y pone de manifiesto su incapacidad para conquistar en tantos años un sector importante de la clase obrera. En cuanto pudo, después de 1955, brindó su apoyo electoral al peronismo, en septiembre de 1973 y en octubre de 1983.

Con el "seguidismo" -la historia lo ha demostrado- no pudo el PC construir una real alternativa de poder, propia, con un perfil de izquierda definido que le permita enfrentar al peronismo para disputarle las masas populares desde una perspectiva comunista. Lo que hace el PC es ubicarse en la franja política del peronismo adaptando y acentuando su política a los postulados nacionalistas, lo que le significa renunciar a un perfil propio. En realidad, dicha alianza -al carecer el PC de una real estrategia de poder- no le sirve

para disputar al peronismo las masas populares, sino que mas bien lo convierte en un partido "nacional", con definiciones generales de izquierda pero sin un perfil y una táctica relevantes capaces de producir una fractura en la clase obrera, o en un sector de ella, con su dirección política.

Pero sin duda, el seguidismo al peronismo y su política para los militares nacionalistas y patriotas tienen íntima relación también con sus definiciones de la revolución por etapas y su línea táctica de amplia coalición democrática.

Por tanto, ni con el seguidismo ni con una amplia política de coalición democrática -antes o después del advenimiento del peronismo- pudo el PC conformar una verdadera política de poder que lo convirtiese en una fuerza de alternativa, con significativa representación política, para la sociedad argentina, como lo fueron sus pares en Uruguay o Chile.

Es visible, entonces, su incapacidad de generar una propuesta viable para la sociedad que le permita conquistar un espacio considerable en la clase obrera y en los sectores populares. Su base social de appoyo sigue siendo, en lo fundamental, una franja de la intelectualidad (estudiantes, docentes, profesionales) y una fracción de la clase media (empleados, pequeña burguesia). Su inserción en la clase obrera sigue siendo débil; el peronismo ocupará el lugar de los partidos que buscan representar al proletariado argentino.

Estas caracterizaciones del PC no pueden desgajarse de la "cultura política" dominante en el conjunto de la izquierda argentina. En este sentido es evidente que una nueva cultura política se va conformando en el período 1930-1946, para hacerse más patente a partir de la irrupción del fenómeno peronista, y que establece un corte claro respecto a la izquierda anterior a 1930.

Lo que hasta esa fecha podemos denominar la izquierda argentina, estaba constituida fundamentalmente por los socialistas, los anarquistas, los sindicalistas revolucionarios y después de 1918 por los comunistas, los trostkistas y otros grupos menores desprendidos del tronco leninista original. Aunque las diferencias teóricas y tácticas entre los diferentes sectores son bastante notables, es posible señalar algunos rasgos comunes que connotaban esa cultura política global.

Lo que de común tenía esa izquierda anterior a 1930-1946, es su vocación de transformación social anticapitalista y antiautoritaria democratizante. La lucha de clases, el antimilitarismo, las reivindicaciones feministas, el pacifismo y el antipatriotismo eran algunos de esos temas comunes y recurrentes. Además, su punto de arranque era un discurso obrerista, aunque en el caso de los anarquistas fuera acompañado por un paralelo discurso sobre le conjunto de los oprimidos y que también el P. Socialista se presentará al

mismo tiempo como un partido de los trabajadores y de otras fuerzas sociales democratizantes.

Otro tema dominante era el internacionalismo y el antipatriotismo, inspirados tanto de bases teóricas como probablemente también acentuado por la presencia masiva de trabajadores y sectores populares de origen inmigratorio extranjero. Cualquier colaboración de clases en nombre de la unidad nacional está excluída. Las críticas al capitalismo inglés en Argentina están centradas no en su carácter extranjero sino en las características de su implantación en el país. Cualquier tentativa proteccionista y en consecuencia de alianza táctica con sectores patronales es rápidamente reprimida en los debates internos en el seno del movimiento obrero. Y aún los pequeños núcleos de intelectuales que comienzan a esbozar una prédica antimperialista la preocupación central no está centrada en el capitalismo inglés en esa época omnipresente en Argentina sino en la denuncia del entonces lejano imperialismo yanky que se lanzaba sobre América Central.

En realidad es una izquierda imbuída también por el positivismo y la idea de progreso generalizadas en la época y que en el fondo no cuestiona con propuestas alternativas el modelo de desarrollo capitalista del país, basado en su inserción en el mercado mundial como "granero del mundo", sino que plantea reajustes igualitarios a ese modelo o en

todo caso un cambio en la dirección social del proceso. Por otra parte, casi nadie en forma permanente fuera de la izquierda plantea tampoco alternativas a ese modelo.

Es cierto, que la irrupción del leninismo introduce algunas variantes en ese marco. Una de las innovaciones más impactantes introducidas por el leninismo será la de la "cuestión nacional". Simultáneamente, por primera vez la Revolución Rusa, ofrecía a los intelectuales latinoamericanos incluídos los argentinos un "modelo" diferente de cambio social. También, las recomendaciones de la Internacional para los pueblos de Asia, plasmadas en las diferentes variantes de "frente nacional" comenzarán a penetrar aunque lentamente todavía en la problemática de algunos sectores de la izquierda argentina. La otra innovación de importancia será la nueva teoría del partido revolucionario que otorgaba a los intelectuales de izquierda una nueva perspectiva de relación con las masas trabajadoras y que de alguna manera aumentaba su rol y les confería una nueva misión. La aceptación del centralismo democrático en algunos núcleos de la izquierda operará necesariamente transformaciones en la concepción que los intelectuales y militantes de la izquierda tenían de su relación con la política. Pero, en el fondo todos estos cambios tuvieron una incidencia poco intensa en el conjunto de la cultura política de la izquierda argentina, durante los años veinte y por lo menos hasta mediados de los treinta. La

relativamente escasa inserción social que hasta 1936 el PC logrará en Argentina y también la influencia de modelos como los exhibidos durante el período de "clase contra clase", por ejemplo, amenguarán el impacto de los nuevos aportes, particularmente el de la "cuestión nacional".

En 1930 comenzará, aunque todavía lentamente, a plasmarse el viraje que dará lugar a una nueva cultura política dominante en la izquierda argentina. Es a partir de esta fecha que comienzan a hacerse visibles con nitidez las dificultades que acechaban al modelo de capitalismo vigente en Argentina. La nueva situación que van encontrando ahora en parte las exportaciones argentinas ante las restructuraciones que se están esperando en el mercado mundial, dará lugar a repercusiones internas de diversos órdenes. En esos años comienza a delinearse un cierto proceso de industrialización, correlativo a la crisis agraria. Por primera vez en forma seria el modelo de Argentina "granero del mundo" empieza a mostrar sus debilidades. En el terreno político y social diversas manifestaciones de esta crisis se van expresando. En algunos sectores del Ejército surge una mentalidad industrialista que por vías diferentes pero convergentes al fin, encontrará ahora ecos en núcleos de dirigentes sindicales, en funcionarios estatales y en los estamentos susceptibles de constituir una "burguesía industrial". El discurso anti-inglés que aparecía hasta entonces en manos exclusivamente de algunos

intelectuales del nacionalismo de inspiración maurrasiana, comenzará a revestirse de lenguaje antimperialista y aparecerá en la boca de algunos representantes de las clases medias radicalizadas.

Estas tendencias se acentuarán durante el fenómeno peronista y más nitidamente con su fin en 1956. La izquierda irá modificando su perfil como ya lo había anticipado de alguna manera la aproximación al peronismo que hicieran algunos sectores del trostkismo, del socialismo y el propio PC. La reivindicación de la nación como país oprimido, el proteccionismo, la alianza de los "sectores nacionales" comenzarán a ser los temas recurrentes de la izquierda. En ese marco la alianza con sectores militares "nacionales" o "progresistas" aparecerá como una variable posible.

Otro fenómeno que concomitantemente con el anterior influirá decididamente en la formación de una nueva cultura en la izquierda, será el impacto de la Revolución Cubana. El elitismo foquista, la exhaltación del heroismo como actitud permanente del militante, la proclamación de la caducidad de la democracia se unirán a un discurso que aunque no abandone ribetes socialistas será en el fondo fundamentalmente antimperialista.

Una mejor comprensión de esta evolución de la cultura política de la izquierda argentina requeriría necesariamente una extensión mucho mayor que la que puede lograrse en estas

páginas. No obstante, podemos tomar como símbolo englobante de esa nueva cultura política surgida en el período postperonismo, la actitud adoptada con casi ninguna excepción por el conjunto de la izquierda argentina en ocasión de la Guerra de las Malvinas, la unidad nacional frente al enemigo exterior, el soslayamiento de la cuestión democrática, la reconsideración que un sector del ejército podía ahora de golpe desempeñar un papel antimperialista, fueron los temas dominantes que dejaban de lado el análisis de las peculiares condiciones en que se había desarrollado la guerra. Como ya hemos dicho en el caso del PC, no es posible dejar de relacionar esa actitud frente a la guerra con el hecho que después en el momento de las elecciones de octubre de 1983, cuando la cuestión democrática y la desmilitarización de la sociedad eran los temas que parecían movilizar a buena parte del electorado, el conjunto de la izquierda tradicional -el Partido Intransigente no fue mucho más lejos- no hubiera reunido más que el 1% del total de los votos.

Además de los ya señalados cambios que se operan en Argentina a partir de 1930, y las ya también mencionadas influencias ideológicas "exteriores", no podemos dejar de considerar como una de las hipótesis explicativas centrales, la existencia de una enorme influencia de la experiencia peronista en la izquierda y una tentativa de combatirla en parte por el método de la adaptación a los planteos peronis-

tas, tratando de ubicarse en el mismo terreno que el "adversario". Además, desde la irrupción del peronismo la izquierda se preocupará celosamente por tratar de evitar lo que consideraba había sido su error fundamental en 1945: la incomprensión de "lo nacional". Por otra parte, una de las consecuencias del peronismo es que se tratará de ahora en adelante, salvo excepciones, de una izquierda sin obreros, con una base social predominantemente de clase media intelectual.

En síntesis, la subordinación de lo democrático y lo socialista a lo nacional y antimperialista y una marcada tendencia "autoritaria" y elitista, serán algunos de los elementos centrales de la izquierda argentina.

Por otra parte, para una mayor comprensión de la política del PC de los años 60 a la fecha es conveniente inscribirla en el análisis de un contexto más general ubicado en los años 30 cuando seguía con cierta fidelidad los vaivenes de la política de la I.C., lo que le significará algunas variaciones que sufre en esa década y en los años 40. El itinerario errático del PC tiene entonces cierta continuidad histórica, como se ha visto. Así, hasta marzo de 1935 predomina la concepción que levantaba las consignas de los "Soviets Obreros y Campesinos" y caracterizaba al derrocado gobierno de Yrigoyen, de la misma manera que al general Uriburu, de "fascista".

Un ejemplo de esta visión "izquierdista" del PC se encuentra en la II Conferencia Nacional, reunida en La Plata en 1934, en donde se definía al radicalismo como un enemigo central, al cual había que desenmascarar frente a las masas, y así librar a éstas de la influencia radical. La consigna fundamental del período era: "Poder soviético, gobierno obreros y campesino".

Cuando la I.C. inició la era de los "Frentes Populares" el PC argentino se dedicó -crítica de por medio- a estructurar una alianza con las fuerzas democráticas. Los interlocutores principales de este frente eran el Partido Demócrata Progresista, la Unión Cívico Radical y los Socialistas. Esta línea "moderada" no llegó en ese momento a concretarse en el país.

Su lealtad hacia la Unión Soviética se comprueba nuevamente cuando ponen fin a la posición neutralista en el plano internacional, en julio de 1941, al penetrar las tropas nazis en el territorio soviético. Desde ese momento se convierte en un ferviente defensor de la causa de los aliados; la guerra tenía ahora otro alcance pues ya no se limitaba solamente a un conflicto entre el eje, Francia e Inglaterra.

En la década del 40 se vuelve a las caracterizaciones recurrentes de "fascista" de los gobiernos surgidos en 1943, por un golpe de Estado, y en 1946, por el mandato de las urnas. Todo régimen que de alguna manera tuviera un conteni-

do nacionalista era caracterizado de fascista. De allí, que el PC integre en 1946 la Unión Democrática junto con la U.C.R., el Partido Socialista y el Partido Demócrata Progresista, en definitiva los mismos interlocutores que pretendía reunir en 1935 en un Frente Popular.

Y para señalar otra "paradoja" que no deja de sorprender en la línea del PC hacemos notar el apoyo a la candidatura de Alvear en 1922 y a la de Ortiz en 1938 en oposición a las caracterizaciones de "fascista" que se hacían de Yrigoyen en 1930 y de Perón en 1946. Pareciera que estos regímenes que contaron con amplio apoyo popular, dotados de un perfil nacionalista, no podían tener otra calificación. Es justo recordar que el PC se autocriticará de esas caracterizaciones, lo que dará lugar a un nuevo viraje en la línea táctica al redefinir su relación frente al peronismo en 1946.

No obstante, se descubren en el universo partidario algunas constantes: su política frentista. ¿Cuál es la razón de esa permanencia? Aquélla parece ser la expresión consecuente de la propuesta estratégica sobre el carácter de la revolución que plantea etapas (VIII Congreso de 1928). La tarea previa al socialismo será la revolución democrática burguesa, lo que supone un abanico muy amplio en las alianzas políticas. De allí, entonces, también la idea de amplias coaliciones democráticas.

La contradicción de la línea partidaria con la estrategia

desarrollada en el VIII Congreso de 1928 no está dada por la táctica del Frente Popular o de un frente de amplia coalición democrática, sino con la concepción "extrema" de un Frente Unico de obreros y campesinos -con la política de los Soviets- defendida hasta mediados de los años 30.

El VIII Congreso planteaba no una revolución inmediata ni directamente socialista sino que una revolución democrática burguesa (antilatifundista y antimperialista) que presuponía, naturalmente, una etapa previa. Así, fueron definidos como enemigos principales la oligarquía y el imperialismo. Sin embargo, el PC impulsaba -con anterioridad a 1935- la línea de los Soviets y el gobierno obrero y popular, que no concordaba evidentemente con las definiciones estratégicas (el carácter de la revolución y la política de alianzas) adoptadas en las resoluciones del VIII Congreso.

Será, más bien, la táctica del frente popular, y por ende, la unidad de acción con las fuerzas democráticas, la que se ajustará a las definiciones del VIII Congreso. En este sentido, se puede interpretar la inalterable política frentista del PC como una <u>proyección</u> de la línea del Frente popular derivada del VII Congreso de la I.C. que adoptan los comunistas argentinos, la que presuponía una colaboración -que no cesará- con los partidos burgueses democráticos.

Será entonces, la falta de coherencia interna en la aplicación de la táctica frentista a lo largo de su trayecto-

ria -y por tanto de su política de alianzas- que encuentra su raíz en la ausencia de una verdadera estrategia de poder, lo que determinará el zigzagueo recurrente del partido comunista argentino, llevándolo a modificar constantemente -a partir de 1946- la elección de sus aliados en función de una política seguidista al partido peronista.

APENDICE

EL FRENTE DE IZQUIERDA: ¿UNA NUEVA TACTICA DEL PC?

Aunque los acontecimientos son todavía demasiado recientes, la constitución de un frente electoral entre el PC y el MAS (Movimiento al Socialismo) integrado por una fusión de trotkistas y sobrevivientes del viejo tronco socialista; y de otras organizaciones menores incluida la presencia de candidatos de la izquierda peronista; merece una consideración particular, aunque necesariamente provisoria.

La constitución de este frente aparece a primera vista como un viraje en la estrategia del PC. No obstante, por su nombre, FREPU (Frente del Pueblo Unido) y por sus puntos programáticos (aún no totalmente definidos) podría considerárselo en la línea frentista tradicional "democrático-antimperialista" de los comunistas argentinos. Sin embargo, en la medida que sus constituyentes fundamentales son el PC y el MAS, el Frente ha adquirido rápidamente un ideleble perfil

izquierdista, así reflejado en la prensa. Este perfil no lo tenía totalmente la Alianza Popular Revolucionaria (APR) de 1973, en la medida que sus candidatos Allende, proveniente de una escisión del Radicalismo y Suelo de la izquierda cristiana, le daban un carácter más "moderado".

El FREPU ha aparecido de golpe para algunos sectores como una inesperada posibilidad de resurrección de la alicaída izquierda argentina. Algunas encuestas preliminares de intención de voto así parecen confirmarlo. En efecto, los candidatos del Frente aparecen en las encuestas hechas en la Capital Federal con un 3% en las opiniones femeninas y un 6% en las masculinas. Estos porcentajes son bastante cercanos a los que aparecen obteniendo los candidatos del Partido Intransigente, que hasta la constitución del Frente aparecía como la opición más viable para los "votos de izquierda". Aunque las próximas elecciones del 3 de noviembre son para diputados y las de octubre de 1983 fueron presidenciales, lo que supondría una mayor tendencia al "voto útil", los porcentajes de las encuestas aparecen como bastante más elevados que el 1% que logró en esa oportunidad el conjunto de la izquierda argentina.

Independientemente de la confirmación o no en las urnas del 3 de noviembre de las expectativas generadas en algunos sectores por el frente, el sólo hecho de su constitución merece una consideración especial.

Si efectivamente un frente de este tipo aparece como un cambio en las orientaciones del PC en los últimos cincuenta años, es necesario indagar en qué medida se trata de una revisión deliberada de las estrategias precedentes, que como hemos analizado oscilaban entre el seguidismo al peronismo y el alternativo "frente" popular democrático y antimperialista.

La primera constatación es que más allá de las intenciones del PC, la crisis del peronismo, escindido en dos sectores, y que alcanza dimensiones "históricas", hace hoy imposible un voto desde la izquierda. No es casual que la marea frentista en diversas variantes haya alcanzado al conjunto de la izquierda, que en los últimos años (a excepción probablemente de los trotskistas) postuló diversas formas de acercamiento al peronismo. Además ninguna de las fracciones peronistas parece inclinada a negociar con la izquierda.

Descartada la posibilidad del voto al peronismo, la segunda opción del PC fue, como tradicionalmente, la propuesta frentista dirigiendo sus iniciativas hacia el Partido Intransigente. No obstante, el PI ha rechazado todas las propuestas frentistas en función de su intento de colocarse como una tercera opción entre el peronismo en crisis y un radicalismo que debería sufrir una cierta deserción de los votos "de izquierda" que recogió en 1983, a causa del "desgaste de gobierno".

BIBLIOTECA FLACSO SANTIAGO

En consecuencia el PC queda así en la imposibilidad de poner en práctica sus dos tácticas "históricas". Casi sorpresivamente en lo que pareciera ser un viraje de última hora, el PC concreta con el MAS un frente pocas horas antes que se cerrara el registro electoral.

La concurrencia al frente por parte del PC aparece como el reflejo de una izquierda acosada, en crisis en sus estrategias tradicionales y que defensivamente trata de sobrevivir, poniéndose en pie. Este gesto defensivo no solo parece como una respuesta a una amenaza de desaparición política, sino que pende sobre la izquierda con personería electoral otra amenaza estatutaria más concreta, salvo que se concretara una reforma electoral, se requiere obtener por lo menos el 3% en algún distrito para mantener la personería.

Por otro lado, el Frente le permite al PC ofrecer un lugar de confluencia a algunos sectores de la izquierda peronista que ya no están dispuestos a votar a alguna de las fracciones de su partido. Aunque las informaciones que se disponen por el momento indicarían que los peronistas de izquierda dispuestos a integrar el Frente como candidatos extrapartidarios son una minoría.

Si bien esta intención de acercamiento a un sector del peronismo podría sugerir una identificación con la tradicional orientación pro-peronista, sin embargo la situación es diferente porque ahora la izquierda se ofrece como alternati-

va para los sectores disconformes del personismo y les ofrece también una alternativa electoral enfrentada al peronismo "oficial" y a los disidentes "renovadores".

Es muy temprano y los documentos son aún insuficientes como para caracterizar que la integración del PC en el FREPU implique una revisión de sus estrategias anteriores y marque efectivamente una nueva orientación destinada a un nucleamiento de la izquierda como eje de su propuesta. Por ahora, el FREPU aparece como una instancia defensiva del PC para evitar un mayor aislamiento luego del duro golpe que significó en 1983 su fracaso electoral. No es improbable que el frente de izquierda sea concebido como una primera instancia para catapultar luego propuestas frentistas más amplias que no excluirían sectores peronistas mas "orgánicos".

De todas maneras, en la coyuntura actual e independientemente de las orientaciones discutidas o en discusión por la dirección del PC, el Frente aparece objetivamente como una ruptura de continuidad en las estrategias tradicionales del PC.

NOTAS

1. Esbozo de Historia del Partido Comunista, Buenos Aires, Anteo, 1948.

2. Arévalo, Oscr, El Partido Comunista, Buenos Aires, CEAL, 1983.

3. Fava, Athos, Qué es el Partido Comunista, Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

4. Haupt, Georges, L'historien et le mouvement social, París, Maspéro, 1978.

5. Corbiere, Emilio, Orígenes del Comunismo Argentino (El Partido Socialista Internacional), Buenos Aires, CEAL, 1984 y Gallitelli, Bernardo, Aux Origines du Parti Comuniste Argentine, Diplome EHESS, Paris, 1980.

6. Nuestro agradecimiento en particular a Horacio Tarcus de cuyo archivo privado provienen muchos de los materiales utilizados en este trabajo. También, a Bernardo Gallitelli, quien nos facilitó alguna documentación. José Aricó y Ernesto Giudici tuvieron la amabilidad de discutir con nosotros algunos aspectos de este trabajo y sugerirnos pistas bibliográficas.

7. Varas, Augusto, "La Unión Soviética en la política exterior de América Latina: los casos de Chile, Argentina, Brasil y Perú", Documento de Trabajo, FLACSO, Santiago de Chile, octubre de 1982, pág. 2 y 3.

8. Victorio Codovilla, informe al XII Congreso.

9. Victorio Codovilla, Se fortalece la unidad popular en la Argentina, septiembre 1962, T.L., Ed. Anteo.

10. Victorio Codovilla, "El significado del 'giro a la izquierda' del peronismo", Ed. Anteo.

11. Ver Declaración del CC con motivo del fracasado golpe militar fascista, 14 de abril de 1963, Anteo.

12. "Sin un verdadero frente del pueblo, un Frente Democrático Nacional, no hay solución", Comité Ejecutivo, del 15 de junio de 1963, Ed. Anteo.

13. Declaración del CC sobre las elecciones a realizarse el 7 de julio, 29 de junio de 1963, Ed. Anteo.

14. Declaración del CC sobre "la situación actual", del 16 y 17 de noviembre de 1963, Ed. Anteo.

15. CC del 29 de junio de 1966.

16. Victorio Codovilla, "Abatir la dictadura y conquistar un gobierno democrático y popular", del informe ante la VII Conferencia Nacional de abril de 1967, Tomo 1, Ed. Anteo.

17. Idem.

18. "Es hora de poner fin a tanto desborde", informe al C.E. ampliado del 13 de marzo de 1971.

19. Arnedo Alvarez, "Los comunistas y la institucionalización del país", informe al C.E. ampliado del 29 y 30 de abril de 1972, Ed. Anteo.

21. Declaración del CC del 6 de enero de 1973, en "Nuestra Palabra".

22. Orestes, G., Escritos y Discursos, tomo II, Ed. Fundamentos, "60 años de lucha por una nueva Argentina", diciembre de 1977, p. 199.

23. Orestes, G., idem, "Al encuentro de una campaña confusionista", mayo de 1977, p. 160, subrayado nuestro.

24. La Prensa, 6 de mayo de 1977, subrayado nuestro.

25. Ver "Llamamiento del partido comunista con motivo del golpe de Esado del gorilismo fascista".

26. Orestes, Ghioldi, "En el complicado proceso de la Argentina, las masas tendrán la última palabra", Escritos y Discursos, Tomo II, Ed. Fundamentos, 1980.

27. Ver Oscar Arévalo, "El Partido Comunista", Centro Editor, p. 97.

28. Ver Athos Fava, "Qué es el Partido Comunista", Ed. Sudamericana, p. 41-42.

29. Idem, p. 42.

30. Athos Fava, "¿Qué es el Partido Comunista?", op.cit., p. 59.

31. Victorio Codovilla, ¿Dónde desembocará la situación política argentina?

32. Victorio Codovilla, "El tipo de revolución por cuya realización debe luchar la clase obrera y el pueblo argentino", Tomo i, Ed.Anteo.

33. Victorio Codovilla, "El tipo de revolución...", op.cit., p. 192.

34. Idem, p. 193-194.

35. Idem, p. 219.

36. Victorio Codovilla, "El significado del 'giro...", op.cit., p. 225.

37. Victorio Codovilla, "El significado del 'giro...", op.cit., p. 244.

38. Declaración del CC del 29 de junio de 1963, Editorial Anteo.

39. Ver Declaración del CC ampliado del 16 y 17 de noviembre de 1963, Editorial Anteo.

40. "Consideraciones de los comunistas sobre el llamamiento de Perón al pueblo argentino", p. 271, subrayado nuestro.

41. Idem. p. 272.

42. Declaración del CC del 20 de marzo de 1973, en "Nuestra Palabra".

43. Declaración del CC del 18 de marzo, en "Nuestra Palabra".

44. Comité Ejecutivo, 16 de julio d e 1973.

45. "Nuestra Palabra", 31 de octubre de 1973.

46. "Nuestra Palabra", 8 de mayo de 1974, subrayado nuestro.

47. "Luchar sin tregua para defender y profundizar las conquistas populares", Declaración del CC del 22 y 23 de junio de 1973, Editorial Anteo.

48. Arnedo Alvarez, "Afianzar la unidad de las fuerzas democráticas para superar la grave emergencia y avanzar hacia la patria liberada", informe al CC del 11 y 12 de septiembre de 1975, Editorial Anteo.

49. Publicación del 20 de julio de 1975.

50. Athos Fava, informe al XV Congreso, Editorial Anteo.

51. "En el complicado proceso de la Argentina, las masas tendrán la última palabra", Tomo II, Editorial Fundamentos.

52. Portada de la revista "Nueva Era", No. 7, octubre de 1983.

53. Título de la nota de Enrique Salvi, miembro del CC, revista "Nueva Era", No. 7.

54. Portada de la publicación del XV Congreso, Editorial Anteo.

55. Declaración de la Comisión Política del Partido Comunista, en "Nueva Era", No. 8, noviembre de 1983.

56. "El camino hacia el Frente", reportaje a Jorge Pereyra, secretario de organización del PC, en "Nueva Era", No. 15, junio de 1984.

57. "Por la Democracia y el Frente", informe al CC del 4 y 5 de diciembre de 1984, Editorial Anteo.

58. Orestes Ghioldi, Escritos Políticos, ed.cit., Tomo II, p. 183.

59. Héctor P. Agosti, "El congreso de los comunistas franceses", en Comentarios, No. 5, mayo de 1982, p. 20.

60. Orestes Ghildi, Escritos Políticos, ed.cit., Tomo II, p. 177.

61. Ibidem, p. 181.

62. Ibidem, p. 178.

63. Oscar Arévalo, "El engañoso modelo de la tercera vía" en Comentarios, No. 4, abril 1982, p. 8.

64. Orestes Ghioldi, Escritos Políticos, edic.cit., Tomo II, p. 182.

65. Oscar Arévalo, loc.cit., p. 9.

66. Ibidem.

67. Orestes Ghioldi, Escritos Políticos, edic.cit., Tomo II, p. 175.

68. Ibidem.

69. Ver: "En Polonia peligra el socialismo y la paz", en Comentarios, No. 7, julio de 1981, p. 9 y "Polonia derrota de la CIA", en Comentarios, No. 10, octubre 1982, p. 29-31.

70. Qué Pasa, Año 2, No. 60, 7 de abril de 1982.

71. Ibidem.

72. Julio Laborde, "Derrotar al imperialismo", en Comentarios, Año 5, No. 5, mayo de 1982.

73. Rodolfo Ghioldi, "Las Malvinas", en Comentarios, Año 5, No. 8, agosto 1982.

74. Julio Laborde, "Derrotar...", loc.cit., p. 5.

75. Ibidem.

76. Ibidem.

77. Julio Laborde, "Cómo vencer al enemigo", en Comentarios, Año 5, No. 6, junio 1982, p. 4.

78. Ibidem, p. 5.

79. Comentarios, Año 5, No. 5, mayo 1982, p. 2.

80. ¡Que no sea en vano la sangre derramada!, Año 5, No. 7, julio 1982.

81. Ramón Fuentes, "La doctrina militar que necesita la Argentina", en Comentarios, Año 5, No. 6, junio de 1982, p. 11.